Arroyuelo limpio-I

Primer poemario Último Edén

José Gómez Muñoz
Textos, fotos, portada y maquetación
ISBN 978-1-4092-1487-8
9 781409 214878

1- Temblando estaban las estrellas,
el campo mojado y el arroyo pleno.
Subí, sin ruidos, por la tarde,
pisando el manto verde y bebiendo de su aroma
y a su centro celeste le pregunté:
- ¿Dime si lo has visto?
¡Oh, tierra y tú, cuerpo mío que pesas!
Si todo estoy en El y ahora no lo siento
¿Por qué no me dejas morir?
Otra tarde y su ausencia,
más trozos insondables,
¿Para qué los quiero?

2- A las tres de la tarde,
cinco de ellos van por las sendas.
Paso, desde el sol, llevando un manojo de frío
en mis carnes, y no me ven.
Tampoco los que suben ni los que bajan.
Cruzo el silencio, camino de una rosa que me llama
desde el prado donde mana el aroma de la hierba
y nace el río diamantino,
allá, detrás del monte, donde el sol duerme y Tú con él,
y estoy solo. Sigo solo.
Son las tres de la tarde
y aunque gritan, para que se les oiga más que a Ti,
mientras cruzan los caminos que se borran,

nada me une a ellos y sí a la flor azul
de las altas cumbres
y sus hojas de hierba
que solitarias tiemblan junto a la
corriente
anunciándote sencilla
y proclamando su belleza.

3- Me lo pregunté aquella
tarde
en ese rinconcillo verde
de hojas anchas y brillantes,
donde el aroma es más puro
y junto a tu arroyo limpio.
- Sé que alguien me ama
con ese amor y pureza que deseo
¿Eres Tú?
Viento adelante te vi caminando
sobre la placidez profunda de tu
esencia
que ni se turbó.
- Antes de que nacieras
ya te estaba amando.
Fue tu respuesta y no la he olvidado.
Apenas hacia viento y los montes
casi dormían suspendidos
en el azul que le regalaba el cielo.
¿Por qué para hablarle al corazón
siempre lo haces entre el bosque?

4- como en aquellos días
anoche lloré por Ti.
En lágrimas recorrí la tierra
y después el cielo.
Luego me dije: “¿Dios?
ni sentirlo gozo ni dolor,

simplemente sentirlo,
así es su amor".

5- Así que cuando caía la tarde,
asustado estaba y el alma triste.
"Protégeme, que me refugio en Ti
porque mi vida y mi suerte están en tus manos"
te grité desde mi dolor y en el silencio,
no tardé en oír tu voz:
"No temas, yo estoy contigo".
Ya por la noche te soñé arroyuelo limpio
atravesando el bosque y al amanecer sentí la libertad
por donde el aroma de la hierba
emborracha sin querer.
Ahora sólo me queda decirte:
Gracias Dios míos porque una vez más
me has librado.
¿Cómo, a partir de ahora, podré yo olvidarte?

6- Está comprobado, te quiero.
Te transformo en sueño
y voy y vengo contigo
desde las montañas a los valles,
desde mi casa a las cumbres,
desde tus ríos a los montes
y a los prados limpios del verde azulado,
a las estrellas, siempre contigo
latiendo sobre mi corazón

y no te olvido.

7- El viento y la lluvia,
el tiempo y la tarde,
las matas de hierba
que en esencia laten,
¡Cuantos mundos en tan poco
espacio!
Y ahí está lo que deseo decirte
y sólo Tú sabes.

8- Lo veo en tu arroyuelo
y lo siento latir dentro de mi alma,
en mi yo potente,
pero no encuentro la palabra
para que lo sepas.

9- Eso quiere decir que la
realidad es una,
la tierra y Tú sois otra
yo, en cuerpo, no os rozo en nada,
y lo que tengo dormido
sobre mi corazón y las nubes,
ni al mundo pertenece.

10- Por un instante me paré
y te miré fijo
en el agua limpia del arroyuelo
yéndose.
Pasaron tantas ráfagas de vida,
de luz y de flores
por mi mente
que por veinte millones de veces
me volví ahogar en tu existencia.

11- Tardes llenas de frío y

lluvia
derramándose sobre tus bosques
y como por sus cumbres voy
caminando,
ellas me arropan contigo y Tú estás
ahí:
cerca, en ríos de sangre bajando
desde las nubes a la tierra,
arropándome y salvando.

12- ¿De Ti? Siempre me
acuerdo:
Por las tardes cuando paseo por la
viña
y brota el viento del mar,
por la mañana desde la iglesia
y cuando miro las olas blancas
desde el azul profundo.
De nuevo por las tardes sentado en mi
cuarto
escribiéndote en versos
al son de los gorriones que cantan.
Por la noche cuando duermo y en
mitad de ella
me despierto contigo.
Más tardes y más temprano,
al principio y al final, en medio
y no sé en cuántos sitios más,
siempre me acuerdo de Ti
y aunque lo quiera
no te puedo olvidar.

13- Me quedé parado
mirando pensativo irse la corriente.
Quizá no lo sepa,
sí, quizá no lo sepa y te llevo en mi

corazón
o puede que el que no lo sabe
soy yo.

14- Asomado a mi ventana
te beso en mi espíritu,
cierro mis ojos y siento que nada
siento.
Por eso quisiera quedarme dormido
en este sueño.

15- Yo me quedé
con ese hermoso saber que vendrías
pasado un momento.
La tarde avanzaba, también el reloj.
Poco a poco me fui llenando de luz
y ahora, aún siento la emoción
de aquel momento.
Lo hiciste tan grande
que se me salió del pecho.

16- Miro hacia fuera, por mi
ventana,
el día tiene su cara cubierta con un
velo gris brillante.
Su tacto es fresco, huele a pureza,
a inmensidad, y Tú,
acabas de romperme el corazón de
carne
que siempre he tenido.
Ahora, él eres Tú y Tú eres
lo que flota desde el infinito
hasta el centro mismo de mi alma
que es mi sueño
y mi esperanza.

17- Me gusta sentirte
simplemente junto a mí,
en tu silencio contenido y el verde de
la lejanía.
Por el placer que experimento
cada vez que lo vivo
sé que es amor.
Todo sencillo y encerrándolo todo,
o al menos yo, es así como lo siento.
Así eres Tú.

18- ¿Y sabes por qué?
Porque aunque sólo sea breve
Tú me has rozado y tiemblo
y asciendo dulcemente
agarrándome al último rayo de luz
que el día deja.
Ahora puedo volar porque tengo
trozos de Ti
sobre la hierba del campo,
el cristal del agua
y el edén de mis sueños.

19- El sol blanco que da
color a tu bosque
y Tú que eres vida en lo que late,
me habla de amor en un vuelo callado
hasta las nubes.
Esta historia nuestra que es real
y esta tarde junto al arroyuelo
adorándote inmóvil
sobre las olas perennes de tu
ausencia presente,
este misterio oscuro a estas horas
y contigo atravesando mi aliento,
cuando soy tan tuyo

y el tiempo se derrama en forma de lluvia.
Inmaculado beso de azul eterno en mi alma,
no te olvides ni me olvide yo
que una tarde
me amaste en tu corazón y ahora ahí
me refugio y me duermo para no despertar
hasta que Tú no lo quieras.

20- ¡Este silencio,
tan de pronto y tan silencio!
Y es que nadie, nadie en esta tierra
se ha dado cuenta que te estoy amando
pero una estrella de tu cielo y yo,
lo sabemos.

21- Puse mis ojos sobre Ti
y derramé en tu figura blanca,
parte de ese inmenso mar,
que atascado está en mi alma
desde que supe de tu belleza.
Allí, algo quedó sosegado y eterno
colgado del sol.
Y lo digo
porque de este modo
me lo hiciste sentir.

22- ¿Qué ha pasado esta noche?
Hizo mucho viento y ahora se mueve con timidez
y las hojas tiemblan como si fueran lágrimas

recién lloradas.
Quédate, quédate y no te marches
porque tampoco sé qué pasará
mañana.
Quizá sólo sea sueño y delicias
paseándome desnudo por tu perfume.
Quédate ahora que todo se agolpa
en una misma llaga
y no sé si tendré fuerzas
para soportarla.
¡Tú a través del tiempo
y estas impetuosas corrientes!
No me será posible, por más que lo
quiera,
echarte fuera de mí.
Tu hermosura me quema tanto
que ya no es posible, ya no es
suficiente
sentirla unida a la mía.
Por eso, quédate por lo que ocurra
y el frío que tengo
en esta noche que se anuncia
tan larga.

23- ¿Qué me quiere, que te
quiero?
Será sólo que todo es así:
algo de vida y mucho de sueño.
Yo también estoy parado en la senda
que llevo
por el camino hacia la luz y el tiempo.

24- Sobre el rumor del
arroyuelo que pasa
a cada instante me pregunto:
¿Quién te puso en mi alma en el lugar

que ocupas
o por qué me regalaste el cielo
y te viniste a vivir a él?
¡Oh Tú! El de esencias puras
como esas tardes profundas
de melancolía y agua!
A Ti que eres pequeño como la inocencia,
tierno como la brisa, color de nieve por dentro
y ahora andas por mi vida trazando caminos
para que te sueñe y sueñe,
a Ti porque lo encierras todo y en Ti todo acaba,
me uno
porque me abrazas
y me quieres.

25- Pero Tú,
belleza inmaculada, símbolo de blancura
amada, besada, sentida, abrazada en mi mente,
¿Verdad que nunca me veré
babeando por la brisa de la tarde?
Que no lo haga para que nunca
manche nada.
Eres el modelo de mis anhelos
y si te rompo ¿qué haré?
Imposible para mí alzarme y seguir viéndote
lo que ahora. No quiero olvidarlo
porque dejaría de tener vida.

26- Sé que todo queda grabado

en las blancas páginas del tiempo,
como un trozo de vida sin límites.
¡Oh Tú, luz de flor! Cómo deseo
no morir nunca para quedarme eterno contigo
y todas tus cosas
con lo que me has hecho gustar
en el espíritu.

27- Tan noblemente estás
y entras por mis ojos, en este arroyo claro,
tocándote en mi corazón,
que eres pureza bañándome
y hasta me parece sueño
sobre el tiempo, en mi mente.
Eres Tú
y lo sé.

28- ¡Aquella tarde
paseando por las praderas de tu bosque,
todo era tan sencillo y dulce!
Quizá ahora, me dije,
que siento mis dedos acariciar tu rostro
y mis manos rozar tu cara,
quizá ahora sí pero dime:
¿Por qué guardas silencio
y ni el tiempo se detiene
cuando hoy siento
que más allá no hay más?
Si no estás
¿Qué que puede haber?

29- ¡Oh alma bendita

durmiendo en mi pecho!
La tarde se va y tú con el viento.
Tengo tu sonrisa
y por eso he vuelto.
No sé que decirte,
más sí, te quiero.
Pero alma pura
deseo ser bueno
y si no me ayudas
quiero y no puedo.

30- Mas Tú:
fantasma de belleza
besando y durmiendo
todos los sueños
que nacen en la tarde,
hoy me has contando tus amores
y junto al arroyuelo que se va,
he sido feliz
aunque mañana muera para siempre.

31- El viento que acaricia
y la luz que besa al prado
es mi alma que vaga.

32- ¡Ven!
Le dije:
¿Ves esta foto del arroyo claro?
Es El vestido de primavera
y por eso más hermoso que todas las rosas
del jardín de los humanos.
Te miró, me miró.
Con una sonrisa me dijo que había comprendido
y luego se alejó.

33- Aprenderé a quererte
y a saber cómo quieres que te quiera
y todo, para hacer de mí
lo que está escrito, para que sea limpio,
para que sea eterno y por encima de ello
quede perfecto,
sin que nadie jamás
tenga que tachar una coma
ni en el la tierra ni en el cielo.

34- Pequeño trozo de mi alma,
mi gozo latiendo.
¿Dime quién te hizo chorro de nube
sobre el cielo limpio y ahora sólo tengo
los árboles de tu bosque
moviéndose casi sin ruido
y el cristal del arroyo que pasa?
Pero, ¡de cuánta esencia misteriosa
me bañas mientras los miro!
Y es que lo sé: Tú estás ahí:
llenando bellamente todo el mundo
porque así lo siente mi alma.

35- ¡Si supieras de esta paz que gusto!
No tengo nada:
sólo el silencio, el profundo silencio del campo,
mis ojos cerrados, el sol que me da su luz,
rumor de agua y Tú,
transformando mi ser en celestial

ilusión
para que se remonte y viva.

36- ¡Guardas silencio pero qué dulce eres
cuando te muestras en flores húmedas
sobre las praderas profundas!
Pasé mis manos sobre el cristal del arroyo,
abracé su frágil espuma,
cogí su blando cuerpo con mis dedos
y me puse a jugar.
- Dime algo
y te sentí durmiendo al tiempo que respiro.
- ¿Sabes qué? Siento tu corazón correr por mis dedos
mientras me duermo contigo.
Creo que vuelo llevándote conmigo
por entre las nubes,
por entre la aurora.
Ni respirar puedo.
“Yo te mostraré mi santidad”.
¡Oh, ahora hablas sin pronunciar palabra!
Abrázame fuerte, lo necesito
y si puedes
que nunca olvide este momento.

37- Siento fundirse tu calor con el mío.
Eres bueno, grande, puro.
Te amo y noto mi alma escapándose a chorros
por tu esencia adelante.
Ahora sí: ahora te besaré en mi mente

con ternura hasta que se me agoten
los ríos
que me corren por dentro.
Nadie ni nada podrá persuadirme
de que no eres bueno, eterno,
de que no eres esa diafanidad
que sobre mis sentidos duerme.
Aunque me derrumbe una y mil veces,
te seguiré abrazando con la misma
angelical pasión
Conque te siento derramado hoy en
mí.
¿Dirá alguien algún día que no es
hermoso esto?
Y yo responderé: ahora no me
importa,
que digan lo que quiera,
yo sé que es eterno y, además, bello.
Dame un beso más
por si el mañana está lejos.

38- Caminos que cruzo

y los arropan la sombra de la tarde,
al pasar me repiten tu nombre
y por eso, sobre tus pasos,
quiero quedarme.

39- Cuando ahora despiertas

rozado por el sol y bañado por los
luceros del infinito,
al besar tu rostro,
mi corazón tiembla.

40- Te amontonas en mi

alma

para salir hasta cortarme el aliento
y nunca jamás sales
ni yo lo quiero.

41- Tú, haces muchas cosas:
los campos, los que tantas veces
me llenan de tu ausencia, presente,
Hoy me colman de tu frescor.
El suave viento de un amanecer de
cristal y contigo
sosteniéndome en el camino.

42- ¡Pequeña flor de mi alma
viva!
Yo que paso el tiempo casi creído que
ni lo ocupo,
Tú que me has rozado, sin que lo
note,
un trozo cualquiera de mi ser
y me has dado tanta vida que ahora
no puedo controlarme.
Tú, gota condensada de belleza,
¿Quién eres que de este modo me
sacudes?
¿Quién eres para que así te desee
y quiera escaparme de la forma y
encontrarte?

43- Sé que mientras no me
borres
y me recuerdes, sigo andando por tu
corazón.
¡Será posible que te vea asomar
por entre la espuma del arroyo
cristalino!
Y de pronto, apareces perfumado.

¡Es tan fantásticamente hermoso que llegues
después de haberte deseado con tanta fuerza!

44- Sea o no cierto,
sigamos trazando sendas.
El verde de la hierba sigue brillando,
y yo sigo soñando.
Tú sigues dándome tu sonrisa
y esto no puede morir tan fácilmente.

45- ¡Qué hermoso estabas
cuando ayer llegaste!
Me sonreías y te acercabas
llenándome de dicha.
Hoy, quizá ni alma no te vea,
la misma soledad de las cosas y su tristeza,
me lo dicen. Pero de todos modos, te espero.
¡Si supieras lo que remueves dentro
cuando a mí te acercas!

46- Por más que me esfuerce
no puedo asemejarte
con el que tengo en el alma
y el que ven mis ojos.

47- Me he sentado
junto al arroyuelo que pasa, blanco, cristal y puro.
Un chorro de agua fluye por su cauce
para luego caer en caños de sangre.
Cada trozo de ellos lleva un trozo mío,

un trozo de estrella y otro de cielo.
¿Tú?
¡Oh si fuera cierto que también estás!
Las madreselvas verdes se mecen al viento
y yo te bebo recostado contra la roca blanca.
Una tarde, cuando Tú digas que sí,
y vaya a tu encuentro,
te llevaré un puñado de flores tiernas.
Te igualo a ellas, eras como ellas,
quiero sentirte una de ellas.
Cierro mis ojos y me quedo dormido
por entre la tarde, sobre el viento,
entre el perfume celeste de las clemátides
de este jardín tuyo.
Y sueño contigo frente al arroyo,
mientras cae el agua.
¡Eres tanto, Dios, siendo tan pequeño!

48- Y aparecías por todas partes
como fantasmas de luz,
como nube de espuma,
pero te ibas antes de tocarte.
Toda la mañana has estado llamando a mi corazón,
gritando desde el viento,
corriendo por la pradera pero nunca eres Tú.
Hoy no corre viento.
Todo está sereno, lleno de profundidades
de oscuros misterios de belleza blanca.

Tú, Dios mío,
¿por qué no das plenitud a este deseo
que pones en mi alma?

49- ¡Rayo de luz
que te esfumas en el vacío!
Ahora mismo ni sé lo que soy.
¡Esta mezcla de fuegos raros
que me destrozan!
Te beso, te deseo, soy pureza y cieno,
subo al cielo y por entre las estrellas
me siento explotar de fuego.
Por encima de todas las fuerzas
que no puedo controlar,
te amo puramente y con dulzura.

50- ¿Quizá es todo sueño
que un día terminará al nacer la
aurora?
Y cuando despierte
¿no existirá tu río ni habrá recuerdos?
Pero aunque así fuera, yo sí te amo,
te adoro de rodillas frente al perfume
de la hierba verde.
Ella y el viento,
son los caudalosos ríos
que de mi pecho corren en llanto y
tristeza
sin poderte abrazar.

51- Seguí moviendo mis
ojos,
acariciando con ellos los madroños
temblorosos
bajo cuyas sombras, aquella tarde,
nos sentamos.

Un poco más hacia la ladera,
las encinas chorrean aurora y
oscuridad,
por sus hojas relucientes.
Las nubes que juegan, lloran
o sólo duermen casi rozando el cielo.
Un poco más arriba, el viento se
mueve limpio
como el valle y la fuente de donde
fluyen.
Sigo recorriéndolo todo
y abrazándolo en un deseo sin fin,
de vida, de luz, de muerte
y de pronto, te siento escapándote
en lágrimas por mis ojos.

52- La tarde fue
marchándose
y llegó la noche.
¡Qué distintas hoy
las mismas luces de este sol,
el viento y las horas!

53- Presiento, que al otro
lado
de lo que mis ojos palpan, ha de existir
algo grande.
Y seguí por la tarde caminando
cumbre abajo.
Al llegar al arroyuelo
alcé mis ojos para buscar la senda.
Vi el borde del río
tejido de frescor y muchas flores
blancas.
Vi que su corriente era tan grande
y llenaba tantos rincones, que no pude

seguirlo,
pero allí estabas:
te saludé y me sonreíste.

54- Hoy siento el frío
royendo mis huesos y tanto vivo
cuando no vivo nada
que en un sólo segundo de estos
hay más vida que en veinte siglos.
¿Tú? Estrella de fuego
ardiéndome sin fin sobre el horizonte!

55- ¡Cuánto daría a la luz, al tiempo
para cantarte y detenerte
así, tal como hoy eres!

56- Este rincón blanco que me cobija
y nunca se mueve,
cuando ya me marche,
me lo llevaré contigo para siempre,
porque Tú, has estado aquí
me lo regalaste
y en él te conocí.

57- Pero puesto que me estás
haciendo creer que es real
lo que fue y será sueño,
sellaré tu hermosura con mi ilusión
y no despertaré más.
Es delicioso sentirte sin fin
tal como soñé.

58- Tus paisajes,
cuando son reales,
en estas horas silenciosas de tu
ausencia,

que monótonamente amargo es
en este respirar pesado de la vida.

59- Me lo dijeron y ahora lo creo:
no existo en la tierra.
Sólo he bajado para verte,
bañarme en Ti y robarle una gota a la vida.

60- ¡Y qué hermosa es hoy, de nuevo, la cumbre!
Las nubes pasan por ella y la tarde,
llena de tu aroma y la mía,
mi alma, el cielo teñido de un celeste claro
y celeste oscuro,
bañan mansamente los romeros de tu jardín.
En su sombra estoy sentado
y aunque no te veo, es casi igual.
Hace dos días que ellos estuvieron por aquí
y todo el jardín se ve ahora roto:
la hierba pisada y trozos de papeles
ruedan por la tierra sin parar.
En la primavera, vestido de fiesta,
estuviste Tú caminando por el corazón de la noche
y yo te busqué.
No importa que no te viera
porque te besé en espíritu
y esto es mucho más.
Ahora, a veces casi oscurece,
a veces casi sale el sol y esta mezcla de colores
sobre las montañas y los valles

me hablan, una vez más, de la
eternidad.

61- Tú no lo sabes o sí pero voy a
decírtelo:
pasado mañana, al caer la tarde,
me prohibirán sentarme junto a tu
arroyuelo.
Mas aunque lloro, no me preocupo
porque te llevaré conmigo en mi
corazón
para besarte sin parar,
a través de todas las generaciones.
Para sentir largamente sin fin,
sin espacio, sin peso,
que me sigo y te sigues fundiendo
conmigo.
Si puedo, dejaré una huella sobre el
planeta
que me cobijó para que te recuerden
años y años
y con ella, a mí, el que te ama y no el
que te roza.
Tú me has enseñado la belleza y
ahora me llamas.

62- Siento frío,
lo he sentido muchas veces a lo largo
de mi vida.
Es la fuerza del espíritu
dominando la materia que ahora me
ahoga
con un dolor inmenso del cual no
puedo huir.
Tú lo sabías y por eso me sigues
esperando.

63- ¿Y si supieras cuántos siglos
y todos ellos preñados de vida, se quedan aquí?
¿Si supieras cuántas flores han nacido esta noche,
Cuantas lágrimas dejo sobre sus luces,
cuántas auroras brotarán de ellas para quemarme más?
¿Si supieras que esta noche
he muerto mil veces y he nacido cinco mil
para amarte y me quedo aquí:
hecho arroyo de amor eterno para Ti?

64- Cuando desde mi rincón pequeño
siento el rumor del viento y me digo que estás ahí,
hoy te amo nuevamente desde esta ausencia
porque ahora mismo
me arrancas lágrimas desde el alma.

65- Una vez más, te he visto.
Aún sigues siendo y puedo oír tu voz.
Aun no te he perdido y puedo mirar tu rostro.

66- Y es que ayer tarde,
te estuve esperando y no llegaste.
No importa: lo deseé porque me das vida,
pero Tú, la has querido trocar en dolor.
Ahora, sentado en mi rincón pequeño,
de nuevo te recuerdo.

El tic, tac del reloj, monótonamente
marca el tiempo
mientras desde el valle
me llegan los gritos de ellos.
Vuelvo a decirte que no importa
aunque ahora esté triste cuando sólo
te he besado
en mi espíritu, desde mi sueño.
Pero me digo que de qué me ha
servido
otra tarde más y tanta espera.
Respiro y me siento tan vacío o más
que cuándo llegué y hasta siento
amargor
y deseo olvidarlo todo.
Mas no puedo porque soy materia
y no quiero dejar de serla.
Pero Tú, no me pides que me haga
materia con ella
y de ahí me nace este dolor cuando
tanto te quiero.
Quizá mañana por la tarde, al caer el
sol,
habré muerto y sé que sólo, porque te
estuve esperando,
sintiéndote limpio en mi pecho. Junto a
este arroyo
y la hierba tierna que brota de la tierra,
seguiré existiendo sin fin siempre
puro.
67- Luego me dije: ya está aquí,
delante de mí y amándome.
Dejé pasar varios segundos
y al alzar mi cabeza te vi.
Pronuncié tu nombre y
contemplándote absorto

y en mi corazón, me repetí:
“¡Qué feliz y cuánta hermosura
con las horas lluviosas y el viento
suave!”
Aunque luego te vayas, vale la pena
sentirte.
No diré hasta cuándo, tu sabiduría
frenará
y si no es así ¿Qué daño puede
hacerme tanto amor?

68- Dos luchas en mis carnes
que en ríos, ciegan el manantial de
mis ideas:
lloro y siento frío.

69- Y ahora que te digo adiós,
siento que me nacen ríos de flores
desde mi pecho
y me noto que soy nube, nieve, cristal
o sendero,
mil golondrinas celestes,
mil fuentes todas de hielo
hoy me cantan en la tarde
y me abrigan en su seno.
Me abrazan fieros tus campos
y mis blancos arroyuelos,
me besan sus hojas verdes
cuajadas de tallos tiernos.
Y es que hoy Tú, ya lo sabes,
Tú ya sabes que te quiero.

70- A vosotras, voces sangrientas
de mis flores, pedestales de luna fría
en medio de estos solitarios campos,

clavándome el corazón y haciéndome estatuas
en vuestras ramas;
a vosotros, abismo de cristal pulido
flotando por el arroyo, la hierba, el silencio, la noche
y el temblar de las hojas;
a vosotros, cuchillos de silencio mudo
empujando mi vida hacia el vacío;
a vosotros, seres que pobláis el universo
y lucháis dentro de mí haciéndome
savia de vuestras vidas y ni un beso me dais;
a vosotros, ríos limpios que me atravesáis rotundos
sin que os pueda besar y en voz suave
me vais destruyendo haciéndome
extraño a este planeta;
a vosotros, infinitos blancos,
fríos como los muros de las ciudades
y me veis contemplándome inerte yéndome
en los brazos del tiempo,
hacia el río oscuro de lo que es noche;
a vosotros, todo lo que voláis
por los invisibles mundos que me dan luz
y ahora sois El, echo placer sobre la tarde;
a vosotros os pido que no lo beséis.
Lo he dejado dormido sobre las flores de los valles
y no debe despertar hasta que yo no lo haga.

71- Si Tú estás
y mi corazón pone en Ti su confianza,
¿Para qué torturarme
buscando la solución a lo que me duele?
Mejor dejar en Ti mi cuidado y amarte;
ya Tú resolverás acertadamente
y defendiéndome con la verdad,
lo que tan difícil es desde lo humano.
Así que ahora te digo:
cuida de mí y resuelve sabiamente
las preocupaciones que me atormentan
para que lleguen a buen fin
y yo siempre esté salvado por Ti.
Desde ahora, dejo en tus manos mis agobios
y confío en tu amor.
Te quiero y deseo que los caminos,
que desde el valle voy recorriendo,
Tú los lleves a la cumbre de la luz
donde me esperas y te ansío.

72- Hoy te doy gracias por las perlas de lluvia
que resbalan en la verde hierba,
por las nubes que surcan el cielo,
el tierno caer de las gotas
y este hacerme sentirte aquí a mi lado.
Gracias por el día,
el latido de mi corazón
y este suave amor a Ti
que en mi alma enciendes.
¡Gracias y ayúdame a seguir creciendo!

73- Este rinconcillo
que tan amable me cobijó en los días de mi llanto,
este nido, cerca de tu corazón,
donde encubé las rosas que transformaron
mi ser mortal en mundos intangibles y eternos,
¿Por qué tendré que perderlo?

74- Y esa gota de lluvia transparente
que cada mañana refresca mi alma
con un sabor nuevo,
esta brizna de rocío condensado
que cada hora deja en mi espíritu
un horizonte más y una piedra menos en mi camino,
¿Por qué me dicen
que les pertenecen en exclusiva?

75- Si me permites, Dios mío, que corra,
que nunca sea hacia las ciudades humanas
sino hacia las estrellas.
Después de este jardín tuyo,
es el único sitio limpio y seguro
donde no sentiré la destrucción.

76- Ni un sólo ser humano que respire.
Todo es naturaleza desperezándose silenciosa,
como despertando en la mañana
hacia un nuevo mundo.
Miro a un lado

y veo mil hierros retorcidos y oxidados,
miro a otro y la hierba ya está
creciendo
sobre el fango del asfalto y las
paredes de las casas.
Mentira me parece que todo esto
ayer fuera amado y acariciado
por las manos de los hombres.
¿Por qué se han marchado todos?
Y oigo tu voz que me dice:
"Dime, ¿qué es lo que has dejado a tu
paso
por este breve sueño que es la vida?
Comprueba como el tiempo sigue
porque no tiene fin
y yo también con él pero aquella
materia, no".
Y entonces te responderé diciendo:
- ¡Cómo me alegro ahora de haber
sufrido tanto
por el sueño que me hervía en el
alma!

77- Una vez más me dijiste:
"Todo queda grabado con más fuerza
que la muerte.
Más allá de los negocios de la carne,
de la tierra, de la ciencia y del
corazón,
hay un estado de gozo que es
sublime.
No le cierres la puerta porque de
hacerlo,
no tendrás nunca acceso a la vida.
Esto es importante que lo sepas".

78- Te he esperado tanto tiempo,
he soñado tanto contigo,
te he necesitado tanto
y te he amado con tan gran amor,
que ahora ya tienes que venir,
tienes que aparecer porque te necesito.

79- Siempre me basta para ser feliz
cualquier cosa tuya,
aunque sea pequeña:
Un minuto de silencio frente al valle
o las gotas de lluvia
atravesando el viento y rebotando
en la hierba que tapiza la pradera.
Los bosques de tu paraíso son preciosos
y el que Tú vivas aquí,
los hacen aún más importantes.

80- Hace un rato,
me he dedicado a pasear por el campo.
El cielo está frío
y la luz de las estrellas me parece triste.
Las miro y creo verte en ellas.
¿Sabes? Ahora una vez más,
pienso que lo único que realmente
mantiene mi vida
y con sentido, eres Tú.
Sería muy desgraciado si no estuvieras.

81- Ha llegado la primavera:
atravieso la senda hacia el río

y siguiendo la sombra espesa de los álamos
que ya de nuevo están verdes.
Están verdes y floridos los campos,
los almendros de la ladera
y las colinas, al otro lado de la corriente,
blanquean limpias por entre el monte.
Los naranjos de la huerta
han abierto sus flores pequeñas y su alor
se esparce por el aire.
Ha llegado la primavera:
junto a tu arroyo de cristal puro,
crece la hierba y las tórtolas
cruzan el cielo llenando de arrullos el viento.
Siento el fresco acariciar mi rostro
y la corriente viva y clara
con el paisaje despertando.
Es delicioso. Todo es delicioso.
La primavera está brotando vigorosa,
cándida, sencilla y huele a fresca.

82- Sólo te siento a Ti
y la ausencia de las personas queridas.

83- Recuerdo cuando ellos,
con sus sacos amarrados a la cintura,
atravesaban la llanura recogiendo el algodón.
Es como si los estuvieran viendo
arrancando de los capullos el blanco tejido
y dejando los fardos llenos, en los

surcos,
entre las matas verdes.
El día estaba tranquilo,
el cielo azul y el viento pasando de puntillas
mientras algunas nubes blancas
se iban por el horizonte.
Entre las zarzas espesas del arroyo,
que corre por el fondo,
cantan los ruiseñores y mezclados con sus trinos
se oye el murmullo de la corriente.
Llanura adelante avanza el viento fresco
que mana del arroyo,
impregnado de olor a poleo y tomillo.
Las hebras inmaculadas temblando en los capullos,
se enredan entre sus dedos
mientras llenan sus sacos atravesando la llanura.
Es como si los estuviera viendo.

84- Y le oí que al despedirse decía:
“Ahora me dejo aquí, otro trozo más de corazón.
Pero ¿qué quieres que haga?”

85- Todo es bonito,
hasta tu recuerdo
con esa belleza que llega al corazón
y a veces es gozo y otras, dolor.

86- Si me pudieras abrazar esta noche
cuando me siento lejos de Ti y la ciudad,

si esta noche me pudieras abrazar
¡Qué dicha más grande!

87- ¡La inmensidad!
Entre su distancia, las estrellas y la noche,
oigo tu voz.
¿Tú? Ahí estás nítido,
nadando sobre el silencio.
Desde mi rincón te veo.

88- Recuerdo cuando aquella ola blanca
se quebró en las rocas y las gotas saladas
me mancharon los labios.
Entre los tres, el viento y el sol,
que los dos me daban de frente desde el horizonte gris,
la fuimos lamiendo.
¿Que Tú no estabas allí, quién lo dice?

89- Y recuerdo cuando algo más tarde
estaba solo sentado en mi mesa,
bebiendo la añoranza de un abrazo caliente
y la distancia.
Caía el sol blanco sobre las calles,
caminaba la gente por ellas
y era por la mañana.

90- Luego te dije:
Estos chiquillos tumbándose en las olas
y gritándole al mar.

¿Por qué no vienes y te sientas a mi
lado
en esta roca,
le miramos quietos y no decimos
nada?

91- Pero ahora que el sol en silencio
me quema en la cara
¿Te atreves a decirme que todo acaba
en la soledad dulce que siento esta
mañana?

92- ¡Fíjate qué bello! Es casi un
sueño.
Mientras venía pensando en Ti,
camino de las rocas donde el sol cae,
acabo de cruzar las madreselvas
y sobre la tierra húmeda,
entre el borde del arroyo,
han quedado mis huellas.

93- Sí, como un paseo solitario
arroyo arriba al caer la tarde.
No hay ni más gozo ni menos dolor.

94- Es curioso:
ahora, cuando me parece verte
sentado sobre el horizonte azul
que recorta la cumbre, y eres
hermoso,
ahora lo pienso y me digo que es
curioso:
Esta mañana no había
ni un rumor de tristeza sobre la limpia
hierba.

95- ¿Qué Tú no estás aquí?
No es cierto:
Ahora me voy con la corriente del arroyo
camino de tu amor
y te llevo en mi corazón.

96- Camino de la mañana,
me llega tu perfume y la brisa,
con la espuma del blanco arroyo, que saltarín
se rompe en mi cuerpo.
Acabo de darme cuenta
que es posible besarte, sentir la belleza
y hasta abrazarte.
Es posible sentirte conmigo sin que Tú lo estés.

97- Me has besado porque lo he notado:
estaba distraído contemplando la niebla blanca
que mana de la corriente al saltar por las rocas
y alejarse y una ola azul me ha abrazado,
dejándome tendido sobre el viento frente al sol.
Toco mi cara y sobre ella
siento el calor de tu beso.

98- Salto por las piedras
y al pisar, el agua salpica mi cuerpo.
Me quedo mirando con tu sabor en los labios

y al rato te pregunto:
¿Para quién es este nombre, trazado
sobre el agua y el viento
acariciándolo?

99- Y, sin embargo, te lo diré:
Veo el sol atravesándolo y sus ramas
son verdes.
Mas, parecen arde en la tarde
sobre el blanco infinito del horizonte.
Y es que me faltas,
siento tu ausencia dentro, aunque
estás presente.

100- ¿Por qué no?
Ellos se pasean, se bañan, ríen
y cruzan los caminos buscando
sólo el placer de la materia.
¿Por qué, entonces, esta tarde
yo no puedo venir a rezarte a Ti
a esta iglesia vieja, ya abandonada?

101- La luz del día llena la tierra
y las nubes arropan el cielo desde el
infinito.
No para de llover y sobre los charcos
de la llanura
las gotas se rompen limpias.
No estás lejano sino aquí:
en el frío del agua que me moja
y el rumor de cristales que se
quiebran.

102- Hoy te he visto en su sonrisa
y eras bello como un sueño.

103- Y te sigo viendo en su alegría
y eras dulce como la tarde
que por entre los pinos el sol se lleva.

104- Después que se fue,
noté que su cara, con la sonrisa de sus labios
y el gozo de su rostro,
era tu inmensa pureza.

105- Cuando con su imagen en mi alma
contemplé las gotas resbalando por las hojas,
te noté llenándome tanto
que ya quise morir y abrazarte.

106- Y entonces me dije:
Si tanto eres y me regalas con tanto gozo el corazón,
que menos que te dé las gracias
por tanta dicha.

107- Pero aún eres más
y por eso mi alma
nada en tu dulzura.

108- Así que si me miras, te veo
y ya sé que Tú me quieres.

109- Porque a pesar del tiempo,
tan de puntillas,
meciendo el viento las ramas verdes,
no es sino tu presencia viva
que me regala un trozo de paraíso.

110- Y es que lo palpo tan vivamente
que un fino gusto me quema el alma,
dándome muerte sin matar.

111- También quería decirte
que gracias por hacerme sentir
que en tus manos
están mis inquietudes.

112- “Deja que la paz llene tu corazón
porque contra mi verdad
no triunfarán ningunas de sus
argucias”.
Fue lo que me dijiste y desde
entonces
tengo mis cuidados en tus manos
y vivo confiado.
¿Quién podrá condenarme si Tú eres
mi Juez?

113- Y no es cierto.
Este silencio espeso
amontonado en las horas que me
rozan
y las olas blancas,
esta oscura noche temblando,
atravesada de misterios y reventando
de suspense,
no es cierto: nada va a romperse,
pero tengo miedo y deseo abrazarme
a Ti.

114- Yo lo sé:
Esta siesta mientras dormía, entre Tú
y yo,
lo hemos descubierto:

tengo ahora mismo dentro de mí
a todo el universo y sin dolor,
en paz y en equilibrio perfecto.
¿Que te lo diga? ¿Dime cómo?

115- Por las rendijas del bosque ya entra el sol
y los vencejos, graznan trazando círculos sobre el jardín.
Estoy despierto sentado en la roca
frente al arroyo que pasa y pienso en cosas.
Dentro de unas horas regreso a la ciudad
y ahora me digo que sería bonito verte al llegar
y también abrazarte.
De todas maneras, ahora todo conmigo,
rebosa paz.
No hay ni una chispa de dolor.

116- Este rincón verde
con sus álamos, sus palomas y el sol cayendo,
con la fuente del arroyo cantando,
la tierra húmeda y el viento.
¡Este rincón verde cuando ya me marcho
y esta alma mía tanto estar contigo!

117- ¡Con lo bello que es el perdón
en lugar del odio y la venganza!
Y te lo digo
porque vi lo que le hicieron al pobre hombre:

al notarlo desvalido, se abalanzaron sobre él
y aunque pidió perdón por lo que ni siquiera había hecho
ni era delito, lo despojaron hasta de su dignidad.

118- Lo que yo quisiera es
que Tú me revistieras con esa túnica
que forman las perlas de tu amor,
para que sus arañazos resbalen sobre mí
y no me hieran nunca.

119- Lo vi junto a la cascada,
al lado derecho de su vieja casa,
entre los animales que cuidaba
y era hermoso, a pesar de los años y la soledad.
En el rincón tenía su memoria
y aquí deseaba hacerse eternidad
contigo y los siglos.

120- Ellos y su ciencia murieron,
pero mi sueño permanece intacto
dándome vida junto a Ti.
¿Qué es lo que ha pasado?

121- Tendrías que venir
antes de que pase más tiempo,
porque es tanto lo que ya
esperando llevo,
es tanto lo que ya he sufrido
y al mismo tiempo he muerto,
que tendrías que venir
porque me estoy haciendo viejo.

¡Si Tú ya aparecieras
y se hiciera real mi sueño!

122- Sólo tengo desnudez y
escombros
y el mundo roto para mí.
Por eso decía que no poseo,
en estos momentos, otra cosa,
que estar aquí: delante de Ti
en la desnudez más absoluta
frente al arroyo que salta y lleva a la
Verdad.

123- ¡Oh río que corres por mi
corazón,
qué limpias son tus aguas!
Llorar no lloras, ríes conmigo y eres
como yo,
o mejor: los dos somos uno.
Blanco caudal de mi alma que te besa,
si me dejaras dormido entre las flores,
al amanecer, ¡qué dicha!

124- ¡Y qué más da!
Que en estos días cuando crucé los
paisajes
buscando tu regazo,
cuando aquella mañana, junto a las
aguas del río
me leyeron tus poemas,
cuando al atravesar el campo y ver
sus ruinas
el alma se me partió y desde las
nubes me besabas,
cuando sentado frente al arroyo limpio
al fondo cruzaban los coches y más

allá
jugaban los niños,
cuando en el charco, al salir del agua,
acaricié la arena con mis dedos y ahí estabas
porque siempre vas conmigo.
Que más da que ni lo sepan ni me hayan visto.
¿Qué importa eso cuando yo sé que es real
y nada ni nadie bajo el sol puede arrancármelo?

125- Ahora, cuando se pone el sol
por entre la blanca bruma del azul lejano,
mientras los chiquillos dan el último grito
a las olas inquietas que van y vienen,
me gustaría sentir tu mano acariciar mi cara.
Quisiera verte un poco más, porque ahora,
tengo deseos de pisar la hierba
mojada junto a tus pies.
¡Te diría tantas cosas!

126- Cuando me lo dijeron en serio que dudé:
“Lo hemos visto con su cabeza agachada
llevando la tarde en sus brazos”
Ahora, vengo de ver la tarde, de allá,
de donde el arroyo y sus recias sombras,
de donde las estrellas, y al pasar por

las ruinas
de la vieja iglesia, estuve en ella
rezando por el mundo.
¿Por qué llorabas en la tarde y me
llevabas en tu corazón
tan acurrucado?

127- Amanece. Hay unas nubes
oscuras
que se van desde el valle por los
barrancos
besando los viejos caminos que se
borran
y la luna está ahí: blanca.
Paseo por el frío de la tierra y también
Tú estás:
en el silencio quieto del viento,
en las hojas de la hierba que duerme
y el latido, casi luz, de mi alma.

128- Estoy en tu edén.
Ahora mismo he llegado y al pasar por
la fuente
vi el balcón de tu casa y abierta la
puerta de tu palacio.
Tú sabes que vengo pero no sé si me
esperas.
¿Cómo será hoy nuestro encuentro?

129- El humilde encorvado
que se refugia en tu corazón y por las
tardes
recorre los caminos que por entre el
bosque, se borran,
lo vi yo anoche:
Bajó pisando la hierba del borde del

río
y en la curva, frente al charco azul,
detuvo sus pasos.
Se miró en la transparencia del agua remansada
donde las nubes jugaban,
y te empezó buscar
por entre el manojo de reflejos claros
que se pierden por las llanuras del viento
dirección a la eternidad.
Luego siguió allí sentando dejando pasar el tiempo
mientras su perro ovejero se sumergía
en el espejo de los remolinos que la corriente trazaba.
Al fondo se recortaban,
los perfiles rocosos de las cumbres
y por entre el latir de su alma,
resbalaba el verde de los bosques.
Se sabía en Ti y aunque era cierto
que respiraba soledad,
se notaba lleno y abrazado por tu amor
en forma de borbotón inmenso.

130- La luz de este día con su nuevo sol
acariciando hoy tu creación mojada,
eres Tú, una vez más, siempre eterno
regalando amor y proclamando a gritos
que me amas.
Quizá por esto, de gozo me salta el alma,
aunque sólo sepa decirte como tantas

veces:
“A pesar de tanto, Dios mío,
todavía no sé hablar pero gracias”.

131- Bajó, por la vieja senda
que cubre el monte de la ladera y en la curva,
frente a la verde sementera del trigo espeso, se paró.
Miró despacio las espigas que doblaba el viento
y acercándose hasta el añejo roble,
se inclinó sobre la amada tierra.
Cogió un puñado entre sus manos recias
y arrancándolo, lo acarició con sus ojos,
tendido al infinito, recortado sobre el fondo del valle.
Yo lo vi y por eso sé que no habló:
Sólo una lágrima caliente resbaló por su mejilla
y un temblor de muerte atravesó su corazón
al tiempo que su alma se deshacía en el viento
y se acurrucaba, asustada, en el nido de tu amor.
Yo lo vi y digo que era eternidad pura
aunque también gozo, porque Tú estabas, y dolor.

132- Aparentemente todo es igual.
Ayer, en aquel rincón junto al fuego de la casa vieja,
Tú no estabas, aunque sí, y me dolía

tu ausencia.
Hoy, en este otro rincón, muy cerca de tu arroyuelo limpio,
tampoco estás, aunque sí,
y me sigue doliendo tu silencio.
Sólo ha cambiado la distancia y las encinas negras,
pero ella, la materia que me soporta y me contiene,
faltando Tú, es igual en cualquier parte.

133- Durante cinco día
lo estuve esperando y ahora que se marcha
puedo decirte que me ha hecho más daño
que otras tardes. ¡Y lo soñé tan bello durante tantas horas!

134- Tengo hoy mi alma
toda llena, toda tan extraña, que si quisiera,
podría dejar la vida ahora mismo.
Pero no lo haré y es por Ti.

135- Las aguas azules densas,
serenamente llenan tu arroyuelo.
Sobre las rocas, atravesadas por el tiempo,
las contemplo.
Aun chorrean por las algas verdes
y el brillo de mis ojos.
Y tu voz, rajando el viento,
desde la aurora dormida, me dice:
“No hables, nunca hables.

Deja que Yo esté como en estos momentos
aunque no me sientas”.

136- Fíjate, me dijiste, en ese polvo blanco
de caminos irreales atravesando la pradera
de infinitos lejanos, que son como sueños, vivo yo
y aunque no me sientas o me sientas silencio,
que no se turbe tu alma.
Y entonces te dije:
- Ya sé que en esta lejanía
tengo tu beso, minuto a minuto
quemando mi sangre.
Por ahora te quiero y para que lo sepas,
hoy no hay otro amor en mi pecho.

137- El humilde encorvado,
rey de la sierra, regalo de tu amor y jardín de tus mimos,
remonta el collado y se detiene en las praderas verdes
de la hierba que ya está brotando.
Mira a su derecha y le complacen los quejigos espesos
y por entre ellos, sus vacas pastando.
Mira a su izquierda y te da gracias
por las cañadas de hierba
donde también pace su manada y retozan los corderos.
Mira al frente y comprueba que Tú eres gozo

en el arroyuelo que corre y la luz que lo baña,
junto con las flores y el agua que pasa.
El humilde silencioso que te ama y te besa,
hoy se siente pleno porque Tú lo abrazas
y ahora lo recreas en medio de sus vacas,
sobre el collado de las mil hojas de hierba
y el sol fuego y plata.
Todo es bello y Tú en su centro, en un amor sencillo,
gritando placer que se ensancha y ensancha,
atravesando el espíritu y las tierras húmedas
que arranca de Ti y sólo en Ti acaban.

138- Sí que tienes razón:
ese que anda trazando puentes de nube a nube
y recogiéndote por las mañanas en las olas del río,
ese soy, con mi nombre real
y no el que todos ven.

139- Cuando sentí en mi alma,
el escozor de su bofetada, te pregunté:
“¿Por qué, Dios mío, dejas que me hieran tanto?”
No tardé en oír tu respuesta que decía:

“Ni un sólo pelo de tu cabeza cae sin permiso mío”.
Hoy comprendo que tus caminos son inescrutables
y tu amor infinito, para los que se refugian en tu corazón,
porque enseñas la verdad y muestras tu gloria
con métodos de padre bueno.
Así creo que ni un sólo dedo, podrían mover contra mí,
si no se lo permites y es en bien de tu grandeza.
¡Gracia Dios mío por tu amor!
Y “protégeme que me refugio en Ti
porque mi vida y mi suerte están en tus manos”.
Pero muestra tu gloria, humillando a los soberbios,
y ensalzando a los humildes,
para que tu limpia verdad resplandezca.

140- Mojada, manchada de caminos blancos,
navegando en la mañana
y muriendo en cada temblor de las hojas,
atravesada de árboles derramándose por las pendientes
y en cada gota de rocío en las briznas de la hierba.
¡Esta sierra grande, tan lejos de la ciudad
cuando aún no ha amanecido y contigo respirando!

En ella estoy sentado, casi mudo
como el viento,
yéndome por un camino mitad sueño
y el resto, arroyuelo limpio.

141- Cuando mañana me des tu
mano,
porque eres mi amigo, y me digas que
me quieres,
nos iremos naranjal adelante
cogiendo la vida con nuestros labios.
De su misterio, no me preocupo:
¡has sembrado en mi pecho tantos
rincones!

142- Sentado en una roca cualquiera
pero limpia,
árboles que se mecen, cerca y a lo
lejos,
troncos de ramas grises, astilladas y
viejas
y un pajarillo débil que pía, de una a
otra.
Tú me has dicho que cuando sea
viejo,
caliente dentro, todavía tendré tu
beso.
Tú me has dicho que me amas
y por eso juego con la inmortalidad del
viento
y este sueño mío.
Me lo has dicho y yo lo creo.

143- ¿Sabes?
Este edén tuyo, ahora un poco
manchado,

sucio y ellos yendo por los caminos viejos,
esta nube modorra de ruidos y más ruidos
traídos de la civilización.
Me alegro que Tú estés más allá,
casi sin rozar nada.
Tampoco yo estoy aquí y Tú lo consigues.

144- Al llegar, enseguida me dijiste:
¡Si tú aquí hubieras estado, si lo hubieras visto...!
¡Qué bonito fue!
Pequeño, alegre,
semejante al sueño que llevas en tus brazos
desde que eres niño.

145- Al ir por el camino, lo vi y entonces le dije:
tú, criatura pequeña, gota de vida temblando en un hilo,
sí, te he rezado. ¿Por qué me miras?
- ¿Dime quién es? ...
- Entiendo. Ahora es mayor pero un día se hará sueño
y será como tú.
Ya no dijo nada y nunca más supe de él.

146- ¡Tú esta mañana,
desde la sombra espesa del pino redondo
amordazando el paisaje y su silencio!
Y Tú, manando dulce sin detenerte.

147- Cogió su bicicleta y borde arriba del camino,
me llevó. En las zarzas cogimos moras
y regresando me preguntó:
- ¿Verdad que a nadie quieres como a mí?
Me acordé de Ti pero no le dije nada.

148- Luego, sin que el viento lo supiera,
rompió el cristal azul del agua
y reía sin prisa por acabar.
Siempre, sujetando siempre,
en sus labios delgados, mi alma extrañada
y Tú, en su centro.

149- Después se durmió
y mientras se oían los grillos cantando
noches sin nubes y estrellas de sangre,
respiraba quieto mirando, siempre mirando
y no es más que un beso sin dolor y con alma.

150- Amigo, te llamo y estoy
entre las zarzas, a la sombra de los álamos.
¡Esta música, este chapoteo del arroyo!
Yo te digo que sólo falta que me des tu mano.

151- Por donde ahora ese disco dorado
se levanta lleno de fuego,
van yéndose las nubes.
Son los últimos trozos de la tormenta de anoche.
Llenó de luz la oscuridad de los campos
y de truenos las cañadas del valle.
Ahora, del monte, del arroyo, de la pradera,
mana un olor fresco que sabe a gozo
y los pájaros lo celebran porque se les oye sin parar.
Y es que esta mañana, con esta quietud,
sobre el pinar la niebla temblando y yo a punto de irme,
esta mañana, vuelvo a quedarme en un rincón más
del planeta Tierra
en un beso contigo que se va con las nubes.

152- Agarrado a la luz y en un bocado de vida,
sujetando el viento, siento que me voy
en el ruido apagado de esos mil ríos
que atraviesan las fuentes del tiempo.
Quisiera decirles adiós,
alzar mi mano hasta las estrellas y dejar un beso
para que sepan de mí,
para que recuerden que en cada latido del sol,
junto a las zarzas de tu Arroyuelo

Limpio,
palpitaste conmigo cogiendo un sueño,
que en nada se parece
ni a sus ciencias ni a sus palabras.

153- Te siento, parado frente a la corriente clara
del arroyuelo que corre y se aleja por el verde puro.
Me noto solo, perdido, lleno de temores
y por eso te pido que me abraces,
como un padre al hijo que no sabe a dónde ir
ni que hacer, cuando el dolor aprieta tanto.
Te dije aquella tarde y todo, un instante más,
siguió en su armonía perfecta
y el sol reverberando sobre el verde de la hierba.
No hablaste del modo en que deseaba,
ni cuando lo esperaba pero hablaste llenándome de paz.
Y dijiste: “No tengas miedo, porque estoy contigo”.
Enseguida noté que me amabas y por eso
mi alma se llenó de confianza
y el mundo, comenzó a mostrarse
con la pequeñez que tiene
y Tú, con el poder del Creador único.
¡Qué dulce tu amor y cuánta bondad para conmigo!

154- Si estuvieras, sé que cambiaría algo,
pero este desierto de mundos estando lleno,
este bullicio oscuro que ensordece,
este no saber adónde ir y buscar, buscar.
Si Tú estuvieras ¿Podrías cambiarlo?

155- Porque yo sé que sólo falta una cosa.
Quizá algún día, alguna tarde al ponerse el sol,
Tú lo notes como yo
y puede que todavía no sea el último segundo.

156- ¿Más?
Claro que puedo
aunque dijera que no, lo tengo aquí:
ferozmente clavado y vivo.

157- Ahora que te he amado
y estoy solo,
harto ya de gritar ¿qué otra cosa puedo hacer?
Si el cielo me concediera irme
cuando todavía en mi mente
hay un poco de pureza
¡qué dicha!

158- Una vez más supe,
desde otro rincón del planeta,
que te amo.
Que tengo el alma limpia y en ella Tú

reinando.
¿Lo demás?
Puede hacerse porque es mucho más pequeño
y está contenido en el centro.
Yo vi que te dio su mano
y corriendo por el campo, te llevó hasta la cascada
de espumas blancas y musgo verde.
Os parasteis a gozar del agua que caía y luego,
un poco más arriba, en la sombra del quejigo,
se quedó dormida sobre la hierba verde.

159- El sol cayendo,
y en la tarde silenciosa,
tu recuerdo.
Pero tampoco pasaría nada
si por este suelo
yo no estuviera
para saberlo.
Otra realidad eres tú
y el Dios del cielo.

160- Te vi subir
por el perfume que asciende del valle
y te esperé.
Cuando llegaste a donde el musgo
viste de verde las rocas,
te abracé así y luego que palpé tu caricia,
te dije: da igual, dime lo que quieras
y llévame a donde te plazca.
Da igual porque mañana

si el sueño de mi corazón
se apaga
creo que la vida seguirá
sin que pase nada.

161- Al fondo, seguía estando el
infinito
y Tú feliz, sobre la piedra junto a mí,
muy cerca, sentado.
Me acordé de aquellos momentos
cuando necesitaba verte
y tocar tu mano
y por eso me dije
que al fin había ganado.

162- Como el niño,
que va por las aceras metido en sus
juegos,
y sin advertirlo,
enreda en sus pasos charcos y
escarcha,
el humilde del Valle, camino por la
sierra.
Doblado se inclina hacia la tierra
amada
y mientras pisa los caminos que se
van borrando,
te lleva en sus pensamientos y te besa
en su corazón
y sin notarlo,
roza los romeros y la hierba fresca.
Pisa, sin percibir, la nieve blanca,
las hojas amarillas de los álamos que
tiemblan
y las flores azules que acaricia el
viento.

El humilde encorvado pasa y va a sus cosas,
y quizá él sin saberlo o sin apenas notarlo,
te roza y te abraza,
bebe del viento que siembras desde el Valle
y al pasar por el río
te pide perdón y te das las gracias.
Viene de donde no tuvo amigos
con el alma rajada,
repleto el corazón
y perdidas las miradas.

163- Tu pequeña Yoly rubia
y esa aureola limpia sonriendo en sus labios,
campanilla blanca que el viento acaricia y no manchan,
luego que se durmió en tus piernas,
jugando, en toda la tarde te soltó de la mano.
Yo lo vi y aunque Tú lo sabes, quería decírtelo.

164- Como todos callaron
y entre ellos, hasta el que era maestro,
estaba con su miedo,
salté y dije: Sigamos adelante.
Uno de los dos se acercó a mí,
puso la mano en mi cabeza y dijo:
Me las pagarás.
Y entonces me acordé
que yo tengo que pagar mucho
y a muchos
aunque no tenga más moneda

que mi soledad.

165- Te vi,
en la encina grande de la llanura,
la que es vieja y de sus ramas cuelgan
tantos recuerdos,
esta tarde vi que te paraste
y durante un rato, la contemplaste.
Luego, seguías mirándola
mientras yo me perdía
rozando el monte hacia la tarde.
No era la primera tarde
sino la que ya hacía un millón,
pero sí por el corazón
corría la misma sangre.

166- Tú, el que tienes sangre mía,
ojos limpios y eres pequeño
entre los grandes de este suelo,
Tú, acabas de irte y ahora, esta
mañana,
lo siento en forma de melancolía.
¿Por qué será que este fantasma
es el que siempre a mí se lía
y ni me deja ni me mata?

167- Recuerdo que ayer
estabas aquí:
llenando el azul sereno de este rincón.
Y las flores que riegan tu arroyuelo
claro,
ahora son dulces, duelen y no estás.
Y por eso ahora me digo
que siempre recorro el mismo camino:
el de la ausencia

y la pequeña esperanza muda
que nunca llega.

168- Todo parece como si te hubieras ido,
pero ¿por qué, esta mañana,
te haces río en el barranco
y me besas en el alma?
Y claro que ahora me digo
que como estoy tan acostumbrado a lo contrario
no me encuentro
cuando tengo alivio.

169- Entre los helechos verdes,
al resguardo de las rocas grandes,
el humilde del Valle trazó su cama.
Remontado un poco sobre la tierra llana,
donde siempre pasta su rebaño
y casi bañada por las aguas limpias
del río que pasa.
Me llevó un día por allí,
me la enseñó y cuando la vi,
me gustó tanto que sentí envidia
y luego, más deseos de que Tú lo quieras.
Pero unos días después,
me la volvió a enseñar y entonces noté
que el humo de las chimeneas de las fábricas,
que levantaron por el valle, la manchaba.
Dos chorros, uno por cada lado
y otro por el centro, la arropaba.
Y claro: se veía limpiamente,
que él ya allí se asfixiaba
y por eso unos días más tarde
se fue y dejó su cama
entre los helechos verdes
bajo la peña curvada.

170- Siempre me basta, para ser feliz,
cualquier cosa tuya, aunque sea pequeña:
La luz blanca del sol,
el agua irisada en el charco,
una mariposa niña, trazando sendas por el viento,
el manantial limpio donde bebimos y Tú conoces
o el romero cubriendo la ladera de flores azuladas.

171- Me siento a gusto conmigo mismo
y contigo.
Estoy recibiendo muchas noticias tuyas
y esto me orienta. Tu sierra es preciosa,
y el que vivas aquí, la hace más importante.
¿Lo sabías?

172- El cielo está frío
y la luz de las estrellas me parece triste,
las miro y creo verte en ellas.
¿Sabes? Una vez más pienso
que lo único que mantiene mi vida con sentido
eres Tú. Sería muy desgraciado sino estuvieras.

173- Me agarro, a la limpia belleza de nuestra sierra,
el transparente aroma de sus barrancos
y la misteriosa luz que platea las peñas.
Nuestra sierra,
¡Qué grandiosa es y cuánto más ahora para mí,
porque Tú estás en su centro,
después de este amanecer, que me regalas,
tirándome hacia el lugar de lo eterno!

174- A Ti, que ahora eres ausencia y azul de viento,
desde tus ojos hasta tu sonrisa,
sólo a Ti voy a decirte, que desde hace tiempo,
me corre por el corazón.

Y ayer, estaba sentada, vieja, sola y triste,
allá, en la solitaria casita que en la cumbre se desmorona,
frente al fuego de la chimenea.

175- Ahora, desde hace días,
me da igual verlos, saber que andan por aquí cerca
o por las calles de su ciudad.

176- Ayer vine a por Ti, porque te necesitaba
y bien sabías por qué, y estabas ahí:
Sentado en las piedras,
en medio de la corriente, jugando con el agua.
¿Pero cómo es posible, con lo que llevo en mi alma?
Quise decirte.
Tú callabas, y como hasta el manantial que fluye
y son notas que cantan, te obedecen y por Ti hablan,
seguiste en tu juego
llenando de paz la tarde y las flores, de lágrimas.

177- Mil tardes ya llevas
resbalándome desde mi mente hasta el final de mi alma,
cogido de la mano del viento
y por las dehesas que en las nubes florecen.

178- Al nacer la mañana,
bajé por la senda y al ver el edificio, me dije:
¡Aquellas tardes cuando te esperaba
y en mis manos brotaba, en flor, una ilusión!

179- Luego que subí por la senda, desde lo alto,
te saludé, y ahí: de pie en la corriente clara,
todo besado de ese sol de monte y peñas, me decías:
Aquí tengo tu ilusión, que ya es casi dicha.
Vente tú y deja que se rompan aquellas tardes
con sus sueños huecos de amor.

180- De las cinco tardes
que he tenido en mis manos, una de ellas,
estuve tumbado en la llanura de las encinas,
entre los cardos
y sintiendo en mi cara la humedad fresca de la tierra.

181- ¡Este ruido fijo
dentro de mi cabeza
y separándome del mundo!

182- ¿Qué me pasa, que me encuentro tan perdido
y este gozo, tan bañado en lágrimas?
¿Quién, cuando este descanso, en la tierna hierba,
me zarandea y torna mi sangre amarga?
Estas preguntas se las hacía,
a la hora en que el día se apagaba,
la sombra teñía el firmamento de nubes grises,
y el miedo comenzó a correrle por el alma.
Un temblor frío de estrellas rotas
que se amontonaban en la garganta,
gritándole inquietud de caminos borrados
y desasosiego de ascuas que se apagan.
Toda la noche estuvo huyendo,
con el susto del niño que no tiene casa,
buscando una brizna de consuelo,
en el bosque verde y las horas que por él se alargan.
Toda la noche estuvo bañado en miedo
y ahora que amanece, a Ti se agarra,
porque eres el único que haces brillar el sol
donde las sombras son escarchas
y mandas a la tempestad que se torne paz
donde sólo hay gritos que el silencio mancha.

183- Segundo a segundo,
tarde tras tarde, lo estuve viviendo,

sentado en la piedra que la corriente baña
y frente a la corriente limpia.
Nadie se ha enterado y ahora,
un trozo más, dentro de mis sueños
y este rincón pequeño, se está secando.

184- Los he visto:
Junto al cerro que conoces y a la sombra,
ellos se han parado a descansar.
Quizá bajen hasta el río y luego sigan.

185- Yo mismo vi su tristeza
y después la mariposa perforando las nubes
hasta perderse en el firmamento gris y frío.
Sólo uno preguntó y nadie le respondió.

186- Pero yo aquel día,
cuando todavía no me acurrucaba
en tu nido de perfume de musgo verde,
pregunté y me respondieron:
Detén tus pasos,
cuando todavía nos has entrado en el mundo.
Porque yo,
esta tarde, cansado y solo, te anuncio
que no merece la pena.
Pero tendré que comprobarlo,
fue lo que le dije.

187- La tórtola, que con su canto,
nos despertó aquella mañana de primavera,
allá en los encinares,
hoy, al bajar por el collado que no tiene nombre,
la vi posada sobre tus hombros.
Pero al descubrir las palomas
que revolotearon por entre los pinos viejos,
se fue volando.

Algo más tarde te fuiste a buscarla
y entonces, entre tus manos, la vi llorar.
Se me rompió el corazón y por eso
le diste libertad, ya que era justo.
Me miraste y de momento te dije:
- Otro pequeño trozo de mi alma
perdido en el camino.
Ya pronto, se me acabarán las fuerzas.

188- Ayer se movían los pinos
y yo pasé por allí.
Ahora, hace tres días que estoy aquí
un poco asustado y solo.

189- Atento como la gacela
al agua fresca y sin mancha de tierra,
ando buscando la brizna que entre tantas,
me diga tu nombre exacto,
sin que las que falten se queden con trozos tuyos.

190- Me respondiste diciendo:
Nunca te vayas pleno sino es conmigo,
por si acaso.
Si te llevas todas las cosas y algo sale mal,
nuevamente volverás a sentirte desnudo.
Tendrás que rehacer el camino de retorno
y cuando llegues a tu casa,
suplicar que te dejen entrar y te den calor.
Por eso, mejor es que sólo conmigo
te venga pleno.

191- Algo ya me lo habías dicho,
pero hasta que no lo he tocado con mi carne,
no me he convencido:
si me acerco tanto a Ti, me dueles dentro,
y si me aproximo un poco más

me dueles hasta quemarme y morir.
Casi lo mismo que me pasa
con tantas cosas que me son queridas.

192- Si algo se cruza en mi camino
y turba el resto de mi espíritu,
Tú me dijiste que buceara hasta el fondo de mi alma
y desde ahí me remontara sobre las cosas y el mundo,
para que sólo quede dentro
aquello que no mancha.

193- Estaré con ellos el resto que sea
y luego me iré a donde mana la fuente.

194- Es como si hubiera llegado al punto cero,
en mi deseo de simplificar las cosas.
Como si estuviera fundido con el aire,
las nubes, mi pensamiento y contigo, en lo más limpio.

195- Esta noche, mientras la luna brillaba,
he pasado por el campo siguiendo la cañada
de las encinas donde jugamos y al llegar
a los tres veneros de viento, me he parado un rato.
Todo estaba quieto, verde y en silencio,
respirando paz pero eso sí:
Las flores, las campanillas blancas y rosa
que aquella tarde vimos mecese alegres,
aún seguían creciendo diseminadas por el campo
y casi ocultas entre la hierba húmeda.

196- Iba cruzando la sendilla
que sube junto a las aguas, despidiendo
esta rara mañana empañada de nubes negras,
y la veo flotar en los remolinos del arroyo.
Quizá ahí, llega tu carta,
pero ¿qué puedes decirme Tú

que sea más importante que lo de ayer?

197- ¡Tantas tardes con sus horas y el viento!
Y juntos, siempre besándolas para quedar mudos
como estas ramas que ahora tiemblan.

198- Ahora creo que un beso más
o un beso menos, de esos que son materia,
¿qué me importa?
Quizá nada podría darme que ya no tenga.

199- ¿Llorar?
Sí, claro que me has visto pero verás:
no es que tenga frío ni hambre,
es que cada día me veo en el azul del cielo
cuando el viento pasa y eso es:
no puedo irme.

200- La mañana, con su luz tenue
de niebla ceniza y húmeda de nieve,
la llevo en mis brazos
sintiendo su corazón latir cerca del mío.
Me besa y por la cara me corre así:
tan limpia como a Ti siempre te soñé.
Y precisamente aquí: en tu edén
ensangrentado de sombras y mil ramas verdes.
La llevo en mis brazos ahora y ya sí,
camino del sol porque en ella,
lo llevo todo y te diré que es linda
y ha llegado sin dolor.
Como un copo de luz que zigzaguea
cuando todo es paz.

201- Chorreándome por las finas fibras del espíritu,
la tengo ahora mismo, frente a mis ojos,
vestida de niebla y de bosque mojado.

Su mano es tan pequeña que cabe en la mía
y cuando la aprieto entre mis dedos,
la siento blanda como algodón,
un poco caliente, a ratos y otro poco fría,
aunque llena de vida fresca.
Si la miro de frente y cerca,
su cara se me clava en el corazón,
tan rosa abierta de sonrisa inocente,
que tiemblo de gozo.
¡Qué bella la mañana y tan pequeña,
que si la rozo, parece quebrarse, de tan frágil y bella!

202- Eres Tú
y aunque juegas, en forma de niebla vaporosa,
abrazando la ladera de los robles del bosque del pedregal
regados por los manantiales
que brotan en la orilla del viento,
sigues siendo Tú, que te derramas suave.
Si te toco, por sentir el calor y ver tu sonrisa,
te deshaces, complacido, en el viento
en gozo de primavera dulce.
¡Tan pequeño y tanto besarme en el alma,
siempre eterno y tan inmenso!

203- Otra cosa que tenía que decirte es la del dolor:
Cuando me llega tanto,
en tantos chorros y desde tantas cosas,
cierro mis ojos para no ver más
y luego apago mi pensamiento para así quedarme solo
en tu silencio y vacío, aunque pleno.

204- Si yo quisiera separarte de mi ser
¿cómo sería posible?
Además de en tantos misterios y luces,
estás y eres el mismo latido de mi corazón,

la luz que entra por mis ojos
y la lluvia que ahora riega estas sierras nuestras.
¿Cómo podría decir que mi pensamiento
no eres Tú
y también el arroyuelo limpio que corre
si irse jamás?

205- Cuando me vaya, quiero hacerlo con amor,
sin rencor en mi corazón para nadie,
y para los que me cerraron caminos y puertas,
yo quiero que Tú los bendigas.
206- Nunca estás separado
de cuanto rozo y siento.

207- Todo el día he estado,
por donde los pinos se derraman,
las rocas blancas gritan al cielo
y los arroyos sangran cristalinas corrientes.
En tu sierra, el alma se comunica con el infinito,
y a tragos grandes,
se puede beber eternidad en las cascadas del viento.

208- Del río del Valle, el de transparencias de viento,
tonos de azules infinitos y riberas de fresnos verdes,
tengo dulces recuerdos.
Tú me llevaste por él, al amanecer, cuando era niño
y me enseñaste los sueños de los charcos y las playas
que entre juncias y tarayes, tienen remansos serenos.
Del río del Valle, tengo la imagen más limpia
que se ha visto en este suelo.

209- Y cogiendo mi mano, me repites:
- No hagas ruido ni hables.
Ven. Atravesaremos los campos,
la sierra que te regalé y en parte te pertenece,
pero ahora ya no hables. Todo es distinto. Tú mira.

Yo moveré mis dedos y entenderás. No hace falta otra cosa.

210- ¡Esta llanura delante de mi rincón sagrado
y estos árboles espesos con silencio amigo!
¡Tú siempre ahí sentado, gritando tus pasos dentro,
esta llanura y yo por ella, en medio de este sueño,
con el alma en llaga viva y paladeando el destierro!

211- ¿A dónde vas esta mañana?
Al verme me preguntaste:
- Fíjate que ya dan sombras los cerros,
el barranco empieza a levantarse
y la casa pequeña, sobre el monte, está en silencio,
derramándose por las sendas,
donde tengo mis recuerdos.
Pero si quieres, dime ¿a dónde vamos esta tarde?

212- Porque no es cierto que tenga miedo,
aunque esté llorando.
Ahí estás Tú, gritándome la Verdad,
desde tu escondite en el monte.
Pero si aplastado en esta roca, dejo pasar la tarde
retumbándome en los oídos y el rumor de la corriente,
mientras oigo sus sentencias.
Y no tengo miedo, aunque esté temblando.
Dentro de un momento, todo va a borrarse
para partir nuevamente desde un punto,
y ahí me encuentro yo.
Quizá de aquí me nace tanta calma
y de tu voz que me habla desde el monte.

213- Va a rayar el alba en estos campos
y estás ahí: junto al fuego
extendiendo tus manos sobre las llamas
para calentarlas.

Tú, Compañero de mi andar
¿Por qué se me escapa otra noche
y con ella te vas, después de este momento?

214- Si hubieras estado conmigo,
quizá te habría pedido que lo besaras.
Esta tarde lo he visto una vez más,
sentando en su silla, con sus ojos cerrados,
goteándole una lágrima que es casi sangre
y mirando a la oscuridad del infinito.
Sé que un beso tuyo le habría traído consuelo.

215- ¿Qué ha pasado esta madrugada?
Cuando me asomé a la puerta, vi los campos
y ardían en nubes rojas de llamas.
¿Por qué lo han hecho y hoy,
cuando no estás para que puedas verlo?

216- Desde este momento,
desde esta noche sin estrellas,
parado estoy en el tiempo
esperando que vengas.

217- Recuerdo que cuando llegó el día,
habló y dijo: hoy me marcho.
Que vengas o no a despedirme, me da igual.
Las dos cosas son hermosas
y tienen su significado.

218- Y recuerdo, que cuando lo vi
por las ciudades de la Tierra, no había cambiado.
Seguía incierta de compras
por las ciudades del mundo,
sin saber lo que quería ni a qué precio pagarlo.

219- ¡A pesar de tanto, Dios mío!

Esta tarde, tus labios han dejado un beso en mi cara,
y no: ni siquiera un puñado de toda esta tierra
que me pesa tanto, me has podido quitar.

220- A Ti, nota blanca de mi flauta azul,
que te quiebras conmigo en las profundidades
temblorosas
de estas horas que pasan, a Ti te anuncio,
que hoy la tarde se me revienta en el corazón
entre el viento y tu voz y por más que lo necesito,
me es imposible sentir el calor de tu beso final.

221- Aquí estoy:
sentado en la puerta de tu casa de espuma,
que nadie conoce, y en este barranco.
Ahora que las nubes se han ido
y por la vaguada ya no bajan las trombas de agua,
¡qué raro ha quedado este campo!
Es como si al irte, te hubiese llevado la vida.

222- Tú ya lo viste, Señor:
Calla, sigue andando y con su silencio,
parece decir que la vida va a darle la razón.
Pero Tú también guardas silencio y esperas.

223- Adornaron las calles, se vistieron los trajes nuevos,
y tocando las trompetas, se pusieron a pasar por ellas.
Subo a contrapelo y cuando llego, estoy solo.
Sucia y fría la acera, desnudo frente a la tarde
y el viento que me besa.
Solo, un día más, en medio de este bullicio y tanta
fiesta.

224- Tendida en la tierra que un día pisamos,
junto al arroyo de rincones verdes y ensombrecidos,
tronchada y rota, ahí está la encina.

Quemándose al sol cada día y pudriéndose un poco,
en silencio, cada noche.

225- Desde mi rincón pequeño, los he visto:
bajaban de las cristalinas aguas y la hierba,
y al pasar junto a la encina vieja, le han roto la rama
y ahora por la tierra rueda.
La veo desde mi rincón mientras ellos corren
y la tarde cae proyectando sombras por entre los pinos.

226- Pero esta mañana, los he visto jugar
junto a los álamos del manantial.
La ciudad se ve al fondo, llena de luces,
cruzada de caminos que en mi mente se amontonan
y no deseo.

227- Sólo te diré que otra vez te he visto.
La tarde sí ha temblado,
pero la ciudad, ni ha inmutado su desnudez de roca.

228- Yo estaba sentando,
en la sombra del rincón
jugando con la corriente y de pronto lo he visto:
ha salido del monte y baja por la llanura hacia el río.
Marca lento sus pasos,
con la cabeza agachada
y no mira para los lados.
Ayer, cuando lo conocí, parecía feliz
y dueño de una gran fortuna,
esta tarde, camina despacio,
perdiéndose tras las zarzas
y enfrente, las montañas relucen cubiertas de nieve.
Las nubes grises, resbalan por los barrancos
y desde el horizonte, las coronan silenciosas.

229- Me pidió que le ayudara y cuando ya el sol

se ocultaba, triste me preguntó:
- ¿Sabes tú decirme, por qué me condenaron,
dejándome desamparado por los caminos que se borran?
Y yo, cuando luego un poco más tarde,
el viento era fresco,
bajé cogido de la mano que la soledad siempre me tiende,
y cruzando el arroyo, me viene al rincón.
Y ahí, en la ladera del cerro,
muy cerca de los árboles verdes,
mirándome sentado,
se queda y ni siquiera le he dicho que ya volveré.
Pero dime Tú, yo ¿qué puedo hacer?

230- Parece mentira y, sin embargo, es cierto:
ayer tarde, sobre sus brazos, apilaba las piñas secas
y apartaba los tallos verdes, al pasar por la senda,
y todo era ilusión.
Hoy, ahí están rotas, secas las hojas de los granados
y envejeciendo con el tiempo y ni siquiera sé
si algún día volverá por aquí.
Parece mentira y, sin embargo, es cierto.

231- La noguera del arroyo limpio de rincones verdes,
ya tiene maduros sus frutos.
Anoche subí por la senda callada, un poco más rota,
y los recogí del suelo.
El pastor no estaba ni las ovejas tampoco
y por eso, triste, con mis manos llenas,
subí en tu busca, para compartirlos
en la soledad de la fuente pero no es lo mismo.

232- Era al final del verano y al caer la tarde,
salí al camino para decirte:
¿Por qué estas dos luchas, amor y odio,

me corren dentro y no lo quiero?

233- Al fondo de la tarde que se va,
hacia la que avanzo por el fondo de mi alma,
descubro la última y única luz
que ahora me queda: Tú.

234- De las tardes y mañanas,
sentado frente al cielo, contigo en mi corazón
¿cómo me podré olvidar?

235- Sigo solo
y ahora tengo mi alma, llena de pena.

236- Las garras de la realidad viva,
me dicen que no,
y Tú me dices que sí ¿Quién tiene razón?

237- ¡De cuánta belleza,
y Tú en su centro,
todo está impregnado!

238- A pesar de ello
las mejores cosas,
se me quedan el corazón
y no lo quiero.

239- Cuando anoche te sentaste a mi lado
y me pediste que te hablara, Tú lo viste:
se me hizo un nudo en la garganta
y arranqué a llorar.

240- Las flores azules y rosa
que hay un poco más abajo de mi rincón pequeño,
están todas abiertas y su perfume,
ahora me envuelve. De esto sí estoy seguro:

poseo lo esencial entre todo.

241- Nuestro barranco, el de aquellas tardes
llenas de nubes frías y gotitas pequeñas
cayendo silenciosas,
hoy nos lo han roto para llenarlo de hierros y máquinas.
Nuestro barranco, el de tantas horas
aquellos inviernos de nuestra niñez,
hoy nos lo han quitado.

242- Mi amigo, el humilde encorvado,
este amigo mío que vive en el Valle
y tanto tiempo hace que no lo veo,
hoy, sin que lo esperara, llegó.
Se agachó en la corriente,
bebió agua y luego se fue.
Lo he mirado extrañado y he querido preguntarle
qué pasaba pero él se alejó, sin pronunciar palabra.

243- Todas las mañanas
riego la encina y me acuerdo de Ti,
cuando aquí jugaste aquellos días.
Ahora, cualquier noche envejecerá
y ni siquiera yo tampoco estaré para verlo.

244- ¿Para quién?
El arroyo de los tres álamos,
su corriente donde tanto me ha gustado estar sentado,
las zarzas y los juncos verdes,
el arroyo pequeño que va hasta el río,
¿para quién corre?
El pastor que lo cruzaba
para llevar las ovejas hasta la llanura,
ahora anda viejecito y se muere,
de rodillas y encorvado, en un cuarto frío,
allá en la ciudad.

¿Para quién corre el arroyo
si ya no está aunque Tú sí?

245- Al subir por la senda que se borra,
lo he visto y mientras seguía subiendo,
me rodaron tres lágrimas por la cara.
¿Por qué hoy lloro y otros días no?
Me he preguntado.

246- Al pasar te he visto:
en el umbral blanco del charco que rebosa,
bajo las ramas de los árboles espesos,
esta mañana, estabas Tú sentado.
En el barranco, limpio de ruidos,
¿me estaba esperando?

247- Tres días estuve pensándolo,
sentado, entre las flores del prado
y el canto de los grillos, y hoy,
de pronto, he despertado con la misma pregunta:
¿Dónde estoy?
Pero ahora, contestarla, me da tanto miedo
que giro en mi asiento, cruzo los brazos
y deseo volver a mi sueño.

248- En la sierra grande, Tú tienes un jardín
con muchas flores y plantas de tallos verdes brillantes.
Una mañana, jugabas en él y cuando me viste,
alzaste tu mano y me dijiste:
- ¿Sabes? He compuesto una canción,
que habla de amaneceres en playas de arena
y junto al arroyo limpio, quiero cantártela
un día cualquiera.

249- Esta tarde, sentado ahora,
donde aquellos días Tú, en el viento que pasa,

me lo ha dicho:
- No vendrá más por aquí.
Respondí y le dije:
- Nada ha cambiado en las cosas.
Todo lo que es materia, lleva la muerte consigo
y a cualquier hora de cualquier día, puede morir.
Pero sé que entre estas rocas,
echo viento con la luz, hay cinco trozos
de su alma y la mía, con vida y corazón,
que como ya no pertenecen a la materia,
siempre gritarán que está aquí y yo con Él.

250- Cuando al alba te vas,
sólo me anima decirte:
como de la primavera,
guardo en mi alma tu dulce recuerdo,
hasta que vuelvas.

251- Atravesaré los prados de los días,
como cuando los campos de primavera llenos
y sin llevarme nada, respiraré el perfume,
que exhaló tu presencia virgen
y mientras vuelves otra vez, en mi espíritu,
guardaré tu recuerdo para no olvidarte.

252- Al volver las nubes, cubrieron el cielo
y por la noche mojaron los campos.
- Como en los días de aquel invierno.
Te dijo ella
Mirasteis largo rato, recostados sobre la piedra,
caer la lluvia y pasar la mañana, sin decir nada.

253- Su mano hoy, la que siempre va agarrada
fuerte a la tuya,
la sientes más caliente y, además, tiembla.
- Mira como chorrean las hojas

y se mueven los pinos viejos.
¿No hay ahí algo de aquello que me enseñaste aquel día?
Le dijiste que sí y después de esto,
guardó silencio, sin moverse de tu lado, en todo el rato.

254- Dándote un beso en la cara,
contigo se fue hasta el río y con la mano en el viento,
te dijo adiós. Sobre el monte de este cerro redondo,
alzaste tu voz y dijiste:
- Tú y él, sabéis que no.
Para vosotros, un día planté mil juegos
por todos los rincones de estos campos
y ya están creciendo. Tenemos que seguir jugando
y tú lo sabes.

255- Yo podría decir algo, alguna palabra,
que a los dos, nuevamente nos sirviera de ánimo.
Pero ahora ya, son demasiados recuerdos,
demasiados días y trozos de vida entre ellos.
Te digo esto,
porque aunque parece que el latido es el mismo,
hasta con las mismas nubes y frío, no es así.
Podría decir una palabra pero tendría que ser
sin ocultar ni traicionar el dolor de tantas heridas.
Sólo así valdría la pena.

256- Con la lluvia y su canción
en esta tarde de abril,
tengo perlas para Ti
que lloran mi corazón.
¡Qué gozo ahora morir
en este juego de amor!

257- Sentado en la pradera, estas Tú,
y la niña, que llegó corriendo desde la llanura,

te propuso un juego.
Le dijiste que sí y os bajasteis por la senda
hasta la fuente de las piedras.
- Tú me coges los higos, los que tienen gotitas pequeñas
que parecen cristal y son dulces como la miel.
Yo, los iré poniendo en el agua que corre,
y cuando ya estén frescos, los compartimos.
Después ya sabes:
me tienes que llevar sobre tus hombros,
cuesta arriba hasta el cerro.
Recuerda que me gusta sentir el arroyo correr
y oír el chillido de los mirlos que se espantan.

258- Hace un momento, Bolera, la perra blanca,
se ha puesto frente al cerro y a la oscuridad le ha ladrado.
Como nadie le ha respondido, se ha cansado
y después de lamerte las manos, entre las pajas de la era,
a nuestros pies, ha hecho su cama.
Como no se oye nada más que los grillos cantar,
duerme, mirando de frente a las estrellas.

259- No te oye porque esta noche,
parece estar jugando por entre las praderas de las estrellas
y necesita silencio.
Por eso, sin ruidos, la miras,
tocas las llamas del fuego que arde junto a ella
y ahí te quedas todo el rato.
No tienes prisa.

260- Después que mandaste a la tormenta
que se calmara y el viento casi se durmió,
del campo mana un olor suave a lluvia y humedad.

Oíste su voz, que desde lo alto, te llamó:
- Sube y ven. Los polluelos, ya tienen sus plumas blancas
y alzan sus alas a viento para irse.
Te dices que puede ser cierto porque los padres
andan revoloteando por el cielo.
Pero su voz, esta tarde, retumba en el barranco
y agrada oírla más que nunca.

261- Tú llegaste cuando salía de la casa pequeña,
por el camino de las encinas grandes que lleva al cortijo.
Al verte te da la mano y dice:
- Voy a irme hasta la llanura para jugar con mi amiga
la hija del pastor.
Vente dándome compañía y mientras tanto,
háblame de estos bosques, la tarde, el cortijo y los campos.
Recuerdo que esto te dijo y también,
que os fuisteis andando y cuando ya cruzabais la llanura,
te dio un beso en la cara para que nunca la olvides.

262- Oíste su voz llamándote y te asomaste a buscarla.
Juega junto al arroyo,
sobre la ladera de las flores pequeñas.
- Fíjate, te dijo, se desmorona el cerro hacia el arroyo,
por la galería oscura que aquel día exploramos.
¿Qué pasa? Oí que Tú le respondiste:
- Siéntate, vamos a quedarnos quietos, para contemplarlo. Después te dijo,
que tenía miedo que se derrumbara también
la casita pequeña de la llanura verde.

263- Tú lo viste y yo también:
parecía como la más feliz,
como la más libre y limpia de todas.

Esto parecía porque llegó a la fuente
y en su cañito delgado, que sube,
paseó y paseó sus labios
y después con sus manos, cogía a puñados
del líquido fresco.
De ninguna otra cosa se dio cuenta,
porque era feliz y por eso, no dejó de jugar en toda la tarde.

264- La otra mañana,
se pasó todo el rato ahí: de pie quieta,
en el centro aurora, mirando fija, la corriente irse.
Era como si estuviera descubriendo un misterio
y aguardara para preguntártelo algo más tarde.

265- En esta noche tierna
que comienza a arroparme,
quisiera dormirme
y no despertarme.

266- Acaba de anochecer.
Ahora que estoy solo
y las sombras me cubren,
gracias, y abrázame
para seguir siendo tuyo.

267- Ellos, todos tan importantes
y el mundo que es tan grande,
sino voy de tu mano
¿cómo saldré triunfante?

268- Recuerdo tantos momentos
que en ellos vivo más
que en el presente.

269- Al despertar,

además del sol que me ilumina,
me ofreces tu amor y algo más de vida.

270- Lo demás, que muera,
porque Tú así lo has dispuesto.
Pero la canción de este arroyo,
el perfume que lleva el viento,
nuestro amor y el canto de las estrellas,
Dios mío, que sea eterno.

271- Recuerdo, abiertas las colmenas,
la mañana fresca y blanca,
las abejas llenando los campos
y mis manos de miel llenas.

272- Lo que ahora ya parece
es que todo fue como un sueño,
bello, grande, breve,
y Tú llenando mi vida,
ayer y en el presente.

273- Recuerdo la era,
el trigo dorado y limpio,
verdes y grandes las higueras,
las sombras largas de los álamos
y la tierra.
Recuerdo el canto de los pájaros,
la senda,
el rugir del río por el barranco,
el ladrido de mi perra,
el crujir de los pinos secos
y el balar de las ovejas.
Recuerdo el olor del monte,
bojo los fresnos, la siesta,
el canto de las cigarras,
los barrancos y las peñas,

y cuando caía la nieve,
¡qué silencio y qué belleza!

274- Tejas, ya no tiene
y sus paredes, esta noche,
se han caído un poco más.
Sigue, sobre las tierras altas del cerro,
pegado a la fuente que sí mana
y a la sombra de la inmensa noguera.
El cortijo de mi infancia, se rompe,
se pierde, se pudre roído por el tiempo
y sepultando bajo sus piedras,
los recuerdos de mi gente,
mis juegos y travesuras,
mis noches de frío y nieve.
Sobre el cerrillo se pudre
y hasta la senda se pierde
invadida por las zarzas,
las parras y los olivos
la huerta y la fuente.
Desde este rincón pequeño
igual que yo, ves como muere,
mi cortijo sobre el cerro
entre la hierba que crece.

275- Y una cálida noche de primavera,
después de haberte amado,
como Tú sabes y yo sé,
junto a este arroyuelo
quiero morir.

276- ¿Qué tendrá la nube blanca
que va por el cielo,
que de Ti me habla
y volar no puedo?

¿Qué tendrán las aguas claras
de nuestro arroyuelo,
que saltan y gritan
y en ellas me quedo?

¿Qué tendrán las hojas verdes
que tiemblan al viento,
que de Ti me dicen
que eres eterno?

¿Qué tendrá el rocío limpio
que engalana el suelo,
que cuanto más lo miro
mucho más te quiero?

277- Cuando en la primavera, el sol funda las nieves
y sobre las praderas de nuestra bella cumbre,
aparezcan las flores, de puntilla y al amanecer,
quiero irme contigo sin que nadie lo sepa.

Cuando el cristal de nuestro cauce
bañe las tierras de la llanura y la hierba
extienda su alfombra por el Valle que me diste,
a escondida y entre el viento,
quiero irme contigo si que nadie me vea.

Cuando la sombra de la tarde
llena de aroma los barrancos
y por las grietas de las peñas
comiencen a brotar los manantiales,
quiero irme contigo,
por entre la luz de la luna
y el parpadeo de las estrellas.

Quiero irme contigo
por entre el balar de las ovejas

sigiloso y a escondida,
para que sólo Tú y él lo sepa.

278- Ahora te lo digo:
no hay un sol como el de nuestra cumbre,
ni un silencio como el de este rincón.
No hay perfume como el que del río sube,
ni un viento como el que me roza ahora,
ni un cielo con estas nubes.
Tú lo sabes y para que lo bese y te bese,
me lo acabas de regalar.

279- Después que me vaya,
vendré, trayendo conmigo
lo que ahora me falta.

280- El arroyo ahora, baja repleto de paz.
Subir sin prisa, siguiendo la senda
y dejarme empapar de esta belleza,
¡qué eternidad!

281- Para mí lo construiste y ahora ya lo sé:
en ningún otro lugar, sobre esta tierra,
hay un edén con arroyos tan luz,
praderas de hierba tan fina
ni cielos de azules tan puros.

282- ¿Que te lo diga y se lo diga?
Tú sabes que sólo tengo trozos.

283- Una eternidad entera
necesitaría para anunciarte
y así, aun sería sólo un instante.

284- Pero estás
y eres exacta hermosura

y limpio gozo, sólo sentirte.

285- En esta tarea que tengo,
en libertad, y porque te quiero,
soy yo en Ti, cada momento.

286- Soy, la lluvia del tiempo que no moja,
los pasos, ya apagados, de los que se fueron,
la lejanía próxima del valle, y el recuerdo.
Todo y más soy yo en Ti, y Tú eres pleno.

287- Gracias, por lo tanto
de tanto y por tan Padre bueno.

288- Ahora no me queda otro remedio
que besarte en la luz de este día nuevo,
beberte en la esencia de este viento,
y dejar que todo Tú, empapes mi cuerpo.

289- Aunque no me quieras, te quiero,
porque desde lo más remoto
hasta lo más adentro,
todo eres Tú y, además, eterno.

290- Ahora lo he notado y quiero contarlo:
Si en él se concentran, todas las melodías del mundo,
la ciencia de todos los libros,
la belleza de millones de flores,
el amor y gozo de cuanto respira
Y, además, la luz de todos los soles,
no es tan poca cosa mi rincón,
aunque sea un lugar pequeño.

291- Que mi ritmo sea tu fluir
en el agua de este arroyo,
en el sol que atraviesa el día

y el madurar de los madroños.

292- Y el rincón verde de las sombras de los laricios,
los nobles pinos de la cumbre y las nieves,
con el beso del viento que es hielo puro
y el resto puro azul, por rozar ya casi el cielo,
¿Quién me lo arranca de mi mente
si tiene tan hondas raíces en mis sueños?

293- Cuando aquella tarde,
al besarme sobre la nieve de las dolinas,
te oír decir: este es el río, se me heló la sangre.
¡Qué chorro tan limpio, entre las peñas
y qué espejos de charcos y Tú reflejado!

294- ¿El más bello de los ríos
que surca estos montes? Fue mi pregunta.
Dejaste que mirara y al verte enredado
entre el viento y el agua, encontré tu respuesta.

295- Pero el recuerdo
lo tengo latiendo y no se me muere:
la niña jugando y Tú sonriendo,
¡ Qué hondo el gozo,
los tres y el agua corriendo!

296- Más tarde lo vi y por eso lo se:
nadie más que el padre podía decirle:
nuestra casa en el prado y el río cristalino,
tú, mi niña de espuma, sentada en la piedra
¿No es allá la tierra y aquí está el cielo?

Ella, que sólo era juego,
observó el barranco y el río saltando,
se fue por el horizonte donde acaba el cerro
y cuando volvió, dijo que los campos eran verdes

y azul los luceros.

Pero dime, hija mía,
un rincón donde tanto silencio,
el río, la casa y la fuente manando,
las flores abiertas y goteando el hielo,
tú, clavada en mis ojos y las nubes blancas
¿Es aquí o no, donde tengo el cielo?

297- ¿El trigo verde y la tierra?
Como si lo estuviera viendo:
Al amanecer ya están escardando
arrancando la hierba,
clavando el escardillo
en la tierra recia,
sin romper los brotes,
tan llenos de perlas.
Al fondo, grita el cortijo,
piedra entre las piedras,
cerca, la tinada,
las vacas, los perros y las ovejas,
más arriba mana la fuente:
generosa riega las huertas,
el monte, las zarzas, la hiedra,
el trigo vigoroso y fresco
y el frío que al besar, hiela.

Tú lo has visto, yo lo recuerdo y ellos lo saben:
tres son, con la niña que juega,
ella que llora por no tener qué darle,
y el padre que calla y pena.
Dentro, bulle la ilusión,
el color de la sierra,
el trigo que nace
y con la primavera,
aunque sea a sangre y muerte,

la vida que llega.

El trigo verde, la sementera,
sus cuerpos doblados y la tierra,
la lucha callada, la soledad del campo,
al fondo, las sendas
tapizadas de flores
y Tú con ellas
besándolos a ellos
y dándoles fuerzas.
¿El trigo que brota?
Pan y miseria,
y a pesar de tanto:
amor y belleza.

298- Que mi avanzar, sea justo el ritmo clavado
en el camino que tengo que recorrer
y en la verdad exacta que me designe cada día.

Que mi modelo sea tu violeta humilde,
vibrando a la vida entre las piedras,
siempre abierta al vacío, frente al agua limpia,
repartiendo miel con las abejas que la rozan
y las mariposas que la besan.

Que yo te vea y seas Tú para mí,
como el rocío y la hierba tierna,
que crece y es ella, con su rayo de sol,
grande o pequeño, y su trozo de tierra.

Que sea yo, siendo Tú,
la fuente cantarina que mana bella,
y con la armonía que la soledad le imprime,
empapa y callada, da vida y refresca.

Que sea yo tu arroyuelo

sembrando barrancos de melodías nuevas,
dejando regueros de luz por el viento,
y prestando pureza a las peñas secas.

299- Yo lo sé porque me lo has dicho:
al amanecer, todo y todos,
despertaremos en Ti.
No hay otra verdad
aunque tenga tantos matices.

300- ¿Que nunca se haya dicho la verdad?
Mientras las ovejas pastan,
yo sé que al atardecer,
Tú juegas con el agua y callas.

301- ¿Tus otros compañeros?
Los de los pies llenos de rocío,
la nieve en las montañas,
los pajarillos en los álamos,
esta espera mía, sus ovejas
y el campo en la mañana.
Su dolor les lleva a Ti
que eres núcleo de la belleza limpia.

302- Y por eso, el primer día
que Tú plantaste la primavera en estas sierras,
en el centro, los pusiste a ellos.
De ahí que tanto hayan llorado
y tan poco, todavía, se sientan.
Pero lo saben y yo también:
son más dueños que los otros
porque su corazón de limpio les revienta.

303- De los manantiales asombrosos,
donde aquellas tardes
me dieron a beber el agua limpísima,

que sabe a tomillo y huele silencio,
los que brotan en las playas de la niebla
y corren al final del río, a la derecha,
según se sube por la senda
que ya no va a donde crecían los robles
ni tampoco a las praderas de la siesta.

De los manantiales rumorosos
que corren por los surcos
de la tierra amarilla, rocas ceniza y plomo
y no son torrenciales sino mansos
como las lejanías misteriosas
de brumas y horizontes azules,
de estos manantiales,
que a partes iguales, corren por mi alma
y el arroyo que muere en el río nuestro,
sólo te digo que me pertenecen
porque, junto con ellos, me los regalaste
aquella tarde que me dieron a beber su agua,
de rodilla, junto a la corriente
y en la palma de la mano.

De estos manantiales,
que en forma de beso, son mis sueños,
y la fuente que alimenta sus propias vidas,
dos cosas más debería decirte,
pero los dejo ahí, limpios, corriendo,
como señal y recuerdo de tu presencia,
y en espera del día nuevo.

304- ¿Por qué ahora,
la luz del día que llega,
el silencio que me abraza,
la ausencia de lo que es presente en mi corazón,
en forma de gozo dulce,
el fino canto del ruiseñor,

el susurrar del bosque,
el chapoteo de las aguas e incluso,
la voz de ellos danzando en el vacío,
sólo me habla de eso?

305- ¿Después?
Sólo quedó el silencio,
el monte espeso, cubriendo la senda,
un pellizco hiriente, cogido dentro
y aunque el rocío y la hierba,
seguían relucientes y de puntillas creciendo,
Tú callaste,
le diste un beso
y seguiste limpio,
corriendo en este arroyuelo.

306- ¿Y hoy?
En este despertar que tengo,
mitad realidad extraña
nublada por un extraño velo,
sólo respiro lo que me regalas.
Del agua limpia, bebo,
y sin que nadie lo sepa,
mis ojos tienen lágrimas y están llenos.
Ya sé, con rotunda certeza,
que en Ti, justo y eterno,
aunque nos hagamos tierras,
luz, por los siglos, seremos.

307- ¿Mi recuerdo ahora?
Para él, que amigo bueno lo siento,
clavado en los caminos
y en mi aliento.
¡Qué grande Tú,
con las flores y el viento,
tan melodía perfecta

en tan gran concierto!

308- Al otro lado del cerro,
por donde los prados y el sol se pone,
el padre le dijo que jugara
a coger tu nombre.

309- Mi cuerpo, mi pobre cuerpo,
ahora tiene frío
y por eso me acurruco junto a las rocas
y mientras te llamo,
busco un rayos del sol.

310- Envuelto en la luz de la tarde
miro y te veo asomado a tu balcón del valle
y te siento ausente y sé que está,
aunque sea en la distancia
porque mis ojos te besan.

311- Sigo subiendo por la sendilla
y al avanzar me acuerdo
de aquel último día y su tarde
y aunque han pasado cien años,
la tengo fresca.
¡ Y es que fueron tan hermosas
sus horas con el agua y la pradera!

312- Mientras me acerco a la fuente
por el barranco de las estrellas,
te vengo recordando y me digo
que hoy estoy solo y en este campo,
y todo es por el deseo de mi corazón,
que en silencio te quiere.

313- Deseo encontrar y seguir el camino
que me mantenga unido a Ti

por el puro beso
que aquel día me diste.

314- Contra toda realidad
me resisto creer
que un día no estés,
porque la belleza en la que me he bañado
¿dime qué es sino eternidad?

315- ¿Mi chozo?
Hace tres meses que lo he construido
junto al arroyo
entre el bosque de tu belleza,
a dos pasos de tu corazón,
bajo los madroños de la tarde,
al borde de tu compañía,
y en la finca de tu perdón.
Y aquí sólo hay pájaros,
silencios de primavera
y flores que me hablan de Ti.
Pero si quieres ¿Mi chozo?
Si acaso mañana lo desmonto
y con los dos enseres
de mis mantas viejas,
y un poco de ayuda por tu parte,
me voy a vivir a la cabaña que tienes,
entre el alba y las estrellas,
al borde del prado de la hierba.

Un baso de aluminio
una cantimplora y varias cosas más sin valor
y la corriente de tu arroyo
que pasa rozando a mi chozo,
son los únicos compañeros
que comparten conmigo
la tristeza del alma,

pero mientras en la noche duermo
sobre la música del agua,
yo sé que me besas.

Aquí te doy y me das compañía
tardes enteras y lloro y rezo
y me abrazo al viento
sin que nadie lo sepa.

Y más arriba y bajo los álamos,
brota el manantial de las aguas limpias
y como siempre, por entre las sombras juegas,
ahí me siento y sueño
que me haces perfume de flores,
aromas de hierba
y contigo me llevas.

Siempre ando visitado
de las mariposas que vuelan
y en el fresco del agua
del blanco chorro de la fuente bella,
al lavar mi cara
Tú te reflejas.

Porque mi chozo
aquí lo construí aquella tarde de primavera,
cuando me diste tu mano de amigo sincero
y me dijiste que me viniera
al simple palacio del viento tibio
y al calor sincero de la limpia tierra.

316- Y mientras tanto, aquí mi corazón
nadando en la inmensidad
de esta mar tan hondo y bello,
en esta mañana callada
de este mi valle que tengo

tan vestido de blanco y oro
en el amor de mi pecho
y que ya no es él ni ellos ni yo
sino, todo y todos en Ti, eterno.

317- Hoy llueve y no hace viento,
pero mientras te miro
sin encontrarte en la plenitud que deseo,
siento mis ojos húmedos
con las gotas que resbalan por la tierra.
Estoy triste y dentro
y sentados a mis espaldas,
los siento a ellos
y Tú callas.

318- Ya que llevo en la puerta mucho rato
me vuelvo y voy a entrar
cuando al mirar te veo,
como la luz en la oscuridad
o la flor en el desierto,
vienes saltando en el agua que corre
y el alma me tiembla
del gozo que siento.
¿Cómo es posible que Tú vengas
cuando todo está muerto?
¿Por qué hoy todo eres misterio
y todo, a la vez que belleza,
imprime dolor y tiemblo?

319- Estoy mirando la tarde
con la nube negra que se esconde por el cerro
y me siento perdido en la blancura de lo inmenso.
¿Quién eres Tú, Dios mío,
y este abismo de belleza que tanto mata
y es beso?

320- Sin ni siquiera un centro de querencia
ni un punto de apoyo para sostenerme,
estoy como flotando el vacío,
sin poder pertenecer a este mundo
y sin poder irme del todo.

321- Si me voy por la oscuridad del barranco, te veo
y si me voy por la sombra del arroyo,
en el silencio de la tarde,
te encuentro.
Y si me siento a esperar que la tarde se vaya,
con el viento que me roza, te beso.
Pero si cruzo mis brazos
y sobre el frío de las piedras
estrujo mis penas
y me pongo a llorar
dime ¿por quién sangro
y a quién espero?

322- Sin embargo, la tarde es hermosa,
y el viento frío, contagia gozo
y algo, que no acierto a saber,
roza con sus manos mi alma
y ardiendo como las llamas,
es dulce como la miel.

323- Porque todavía lo recuerdo:
yo estaba a la sombra de la encina
frente al arroyo seco
y apareciste vestido de primavera
y me miraste con tu rostro de luz
y sin decir palabra,
sobre la arena callada
donde estuvo el charco,
escribiste mi nombre.
Todavía lo recuerdo

porque aquello,
se me quedó en el corazón
grabado a fuego.
Y la llanura estaba al frente,
entre las sombras durmiendo
y por ahí te fuiste alejando
sobre la tarde y el pueblo
y mis ojos clavados mirándote
y en mi corazón
¡Qué gozo, que herida y que sueño!
Fue aquella tarde de otoño
y todavía lo recuerdo.

324- ¿momentos eternos
de tu beso sobre mi alma?
Tantos y tan bellos
que hasta los breves
son inmensos.

Aquel día sentado junto al fuego
en la arena y el charco claro
y frente, el cortijo roto
y los álamos con el murmullo del agua
y el sol y Tú jugando.

Y la visión dulce desde la ladera,
de los charcos remansados
y el arroyo y el silencio
y el agua rebosando.

Y el encuentro con el cerezo verde
y colgando los ramilletes rojos
y mis labios empapados
y el sol cayendo.

La tarde de las nubes blancas

y parado el cielo
y yo llamándote y el viento quieto.

Y la niña sonriendo y yo sentado
frente al remolino del río
y el agua fluyendo
y el cauce, de Ti rebosando.

Y aquel comienzo de la invasión del valle
y sobre el cerro ella y yo mirando
y ellos, con lo cotidiano y ella que dice:
- Lo veo y me parece sueño
porque se creen algo.

Y aquel día final de primavera
y cuando el sol empieza a calentar,
parados bajo las encinas
y ahí nos quedamos,
como detenidos en el tiempo que se queda
y su cara llena de brillo
y el viento que sube y se lleva
su pelo rubio y la flor temblando.

Momentos eternos y Tú callado,
más en sueños que en vida,
los tengo en mi alma temblando,
porque pesan en el recuerdo
y tanto ya me hacen daño,
que ni son presente ni pasado
y aunque quiera darle las espaldas,
ellos son, y están gritando.

325- Y es que si sigo pensando así
nunca tendré paz dentro
porque me dicen que el futuro
ya está presente

y Tú, que eres río, luz y viento,
¿Porque estás allí y aquí y eres ausente?

326- De todos modos,
hoy me he parado
y al verte tan limpio en las ruinas de mi corazón,
otra vez te doy las gracias
y me agarro a tu mano.

Porque entre tantas palabras
y tantas luchas,
Tú te has asomado a la luz del prado
y me has hecho señas para decirme
que cuente contigo
porque estás a mi lado.

327- Sentado al borde de la tarde,
que el sol puro transforma en fuego y calma,
te adivino caminando
por donde el río tiene su fuente clara
y me arde el corazón
y quisiera morirme ya
en esta tan dulce llama.

Porque te he visto esta mañana
¡y qué gozo placentero
has dejado por mi alma!
Y es que ere la sombra fresca
en la tarde de sol ardiente
y viento tierno que llena el corazón
junto al agua de la fuente.
Pero tu ausencia y este no poder tocar,
ni besar, ni rozarte con mis dedos

ni acurrucarme en tu frente
¡Cómo duele

y desde esta soledad creciente!

328- Y la tormenta y la lluvia y hasta el viento,
eran tu presencia divina
dando un beso
y Tú llorando, de gozo,
desde las nubes y el cielo,
con nosotros por allí,
hechos barro y pisando el suelo
y frente a la profundidad del barranco,
tan repleta de misterio
y los montes verdes
y las cascadas y los senderos
y la sonrisa clara de la niña pura,
imagen nítida de lo que en Ti es juego
y los latidos graves de mi alma,
todo Tú, en mi pobre pecho.

329- Han pasado un millón de tardes,
yo lo sé pero en esta de ahora
y en este momento
y en este segundo
y casi en silencio,
y desde el rincón desconocido,
te lo digo en secreto:
deseo que rompas mi corazón
antes de que suceda,
lo que ya sabes y tanto temo
y deseo que se acabe mi vida
y me arranques de este cuerpo
y si es posible, y Tú lo ves bien,
avísame a tiempo
y luego, después,
que esparzan mis cenizas al viento,
por estos montes y estas laderas
y que aquí contigo quede eterno.

Así te lo pido hoy, Dios mío,
porque así lo quiero.

330- ¡Dios mío! Perdón
y gracias
y ayúdame a repartir amor.

331- De Ti,
de la verdad que representas,
de tu inocencia y realidad
¿Quién o qué puede tumbarme
si no eres Tú mismo?
Por eso quisiera que me libraras
de los embrollos de esta tierra,
por las angustias que traen
y la desolación que dejan.

332- Hoy, soy el primero
en estampar las huellas de mis pies
sobre tan frágil y blanco terciopelo,
donde, y a cada instante,
intuyo un trozo más de tu dimensión grandiosa
y el reino que llamamos cielo.
Por las estrellas, el agua, los bosques y el sol,
reflejo puro de lo que Tú eres
y sencillo espejo de esta alma mía,
gracias, Padre Bueno.
Y por la primavera y la lluvia y la nieve y la flor,
y por regalo tan bello,
que no merezco, y me das,
gracias Dios, desde mi yo sincero.

333- Y me digo que Tú, esta mañana,
has querido que yo venga a verlo
para que me asombre un poco más
y compruebe y me pregunte:

Si este es el reflejo,
¿cual será el modelo y
la imagen real de tu gloria y cielo?

334- Por cuántos caminos,
de cuantas maneras,
y en pequeños y grandes matices,
me indicas que estás a mi lado,
que me guías y me enseñas y me consuelas
y todo para decirme
que estás conmigo y que te importo
y que me quieres y desea que te quiera.

335- Cuando cae la tarde
y el sol bañaba los campos de los pinos y la hierba,
en la ladera que mira a la aldea
donde duermen ellos,
me hace la pregunta:
- ¿Es verdad que quieres irte
sin rencor a nadie
y para los que te han cerrado las puertas,
pides su bendición?
- Así lo siento y así lo quiero,
pero ahora que caigo:
¿Por qué me haces esta pregunta
justo en el rincón donde brota el agua limpia
y duermen los que llevo en mi corazón?

336- Te pregunto, como tantas veces,
Dios mío: ¿es sueño esto que muero
y la vida es aquella
o es vida lo que vivo en sueño
y mientras espero y muero,
voy hacia Ti, que eres ella?

337- Ahora, esta mañana, el cielo nublado

arropa tiernamente la tierra mojada,
besándola en un abrazo, cual dulce amada,
que virgen, el tiempo ha conservado.

A lo largo del mundo todo esta callado
con la voz del silencio de la inmensa nada,
como si la hora ya fuera llegada,
de juntar en un punto presente y pasado.

Ahora, esta mañana, me ha rozado el viento
con su mano vieja de algodón mullido
y se ha ido luego con su paso lento.
Y de nuevo otra vez aquí te he sentido
llenando mi alma en su mismo centro
y de nuevo un poco más de Ti, me siento herido.

338- Sentado frente a la noche
mientras las horas se escapan,
este dolor, en silencio,
voy sacando de mi alma.

Siento llegar los recuerdos
de aquellas horas lejanas,
y observo como la vela
va consumiendo su llama.

Esta lejanía
con dolor de hierro,
es tanta agonía
que a veces no puedo.
Y vuelve cada día
y duele en silencio
esta lejanía
por donde me muero.

Estos sonidos que arranco

de esta alma mía que clama,
son los sonidos que siempre
los hombres cantan y canta.

Y son los ecos de la vida
que nacieron con el alba,
gritaron durante el día
y con la noche se apaga.

Esta lejanía
con dolor de hierro,
es tanta agonía
que a veces no puedo.
Y vuelve cada día
y duele en silencio
esta lejanía
por donde me muero.

339- Te he visto
bajando por el camino
que roza los pinos viejos
y he temblado agarrado a los cuchillos
de la nieve que se come mi calor incierto
y al horizonte azul le he gritado:
¿Por qué no ya,
Dios grande y Padre bueno?

Cae la tarde
besando al monte
y estoy parado
sobre la nieve inmaculada
y gustando tu tembloroso beso
en el frío que me quema
y quiero irme porque estoy solo
y a chorros, de abandono, muero.

Sabes que lloro
y no tengo otro consuelo
que tu espera.
¿Por qué no ya
me abrazas a Ti
y me das tu beso?

Si el sol me besa
y me besa el aliento hielo
que mana de la nieve blanca,
y me sangra el alma
de negra soledad y sólo te busco a Ti.
¿por qué no ya
es el fin de este destierro?

Una tarde más
frente al chorrillo claro
del arroyo que eterno corre
y mi alma tiritando
sin apoyo ni el menor consuelo
¿por qué no ya,
Dios y Padre bueno?

Bien sabes
cuánto es mi desgarro
y abandono de los hombres
en este casi infierno
de la tierra por donde avanzo
y el rincón que me da su techo.
¿Por qué no ya vienes
y me das rotundo
tu redondo beso?

Porque perdido, Dios mío,
en este desierto
durante tantos días

de hambre y desconsuelo
¿quién lo aguanta bajo el sol
si Tú no abrazas y das tu beso?

Por esto te decía y te digo:
¿por qué no ya llegas
y me quemas y me fundes contigo
en la soledad y aflicción
de este desierto?
¿Por qué no ya,
Padre dulce,
me das tu rotundo beso?

340- Vengo de la orilla de la hierba verde,
de pisar la nieve que se derrite muda
y al mirar y verte en el limpio espejo
de las aguas translúcidas
de este corazón mío convertido en arroyuelo,
me he dicho, como tantas veces:
¿Tú? ¡Ay Dios! Qué sencillo eres,
qué majestad de rey y qué cercano y bello.

Y como tengo que decirte
que como aquel día, de Ti, sigo muriendo,
al verte en la corriente
y en las hojas tersas de los limpios berros,
otro suspiro más se escapa de mi alma
y se hace grito mudo en la luz tenue
de la tarde sobre el cerro:
¡Ay Dios! Te necesito tanto
cuando de Ti tanto y tan poco tengo
que ya no quiero ni respirar una bocanada más,
si no que deseo ardiente hacerme,
con la música del río, sangre de Ti, en el silencio.

341- Porque verte bajar

pisando la nieve blanca por entre los pinos viejos,
es como si de repente el dragón de las cien y una primavera
emergiera desde las repletas cavernas del hermano tiempo
y clavara sus colmillos en el paladar de mi corazón
para despertarme a la luz de la verdad ansiada
y al instante me arrancara los ojos para dejarme ciego.
¡Ay Dios mío!
Qué gozo en tan gran tormento.

342- Y te lo digo, aunque Tú lo sabes:
en la cascada de espuma y el musgo terso,
la que se despeña en la hondonada de las rocas grises
rodeada de los pinos gruesos,
he estado a punto de esperar la noche que,
vestida de escarcha, por el barranco del río venía subiendo,
y abrazarme a ella y fundirme todo
para ver si así ya por fin desaparezco de la tierra y me hago sueño.